

Gracia

El regalo de Dios

El supremo amor divino es el fundamento de todo y siempre nos alcanza.



La decisión de Eugene Farnsworth

¿Abogado o pastor? ¿Tener riquezas o ser misionero de ultramar? / **13**

Secretos para la felicidad

Cuando la correcta toma de decisiones nos conduce hacia la dicha y la paz interior / **14**

La figura central

El libro de Apocalipsis tiene un actor central. Descúbralo, conózcalo y acéptelo / **34**

Marcos Blanco
Director

Pablo Ale
Redactor

Jael Jerez, Pablo M. Claverie
Pruebas

Oswaldo Ramos
Director de Diseño

Nelson Espinoza-Carlos Schefer
Diagramación

Gabriel Cesano
Gerente general

Marcelo Nestares
Gerente financiero

Marcos Blanco
Director editorial

Sixto Minetto
Gerente de Comercialización

Julio Ciuffardi
Gerente de Producción

Leroy Jourdan
Gerente de Logística

Isaac Goncalvez
Gerente de Educación

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 5156105
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA

— 1 0 7 4 9 0 —

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Ilustración de tapa: Nelson Espinoza- Carlos Schefer.

Fotos de este número: Shutterstock, Archivo ACES.

Colaboradores especiales en Sudamérica: Erton Köhler, Magdiel Pérez, Rafael Rossi **Unión Argentina:** Carlos Gill **Unión Boliviana:** Luis Mario de Souza **Unión Chilena:** Stanley Arco **Unión Ecuatoriana:** Leonel Lozano **Unión Paraguaya:** Ignacio Kalbermatter **Unión Peruana del Norte:** Edward Heidinger **Unión Peruana del Sur:** Abimael Obando **Unión Uruguaya:** Carlos Sánchez **Brasil:** Rubens Lessa. **Otras divisiones:** Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.

Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema OFFSET, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del 7º Día. Redacción, administración, talleres y ventas: Av. San Martín 4555. B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Editorial



Marcos Blanco

Pastor, Magíster en Teología y director de la *Revista Adventista*.
marcos.blanco@aces.com.ar | @blancoaces

El alcance eterno de una decisión

Hace exactamente un año, comenté en este mismo medio la decisión de Ryan Bell, ex pastor adventista, de vivir “un año sin Dios”. Durante todo 2014, Bell no solo abandonó la lectura de la Biblia y la práctica de la oración, sino además alimentó su mente y su espíritu con lo más selecto de la literatura atea. Dado que él iba volcando en un *blog* sus vivencias, leí esporádicamente el desarrollo de su “experimento” (debo confesar que con ciertas esperanzas de que se diera cuenta de su vana búsqueda).

Un año después, Bell expresaba en una entrevista: “He examinado la mayoría de los argumentos que he sido capaz de encontrar para la existencia de Dios, y acerca de si Dios existe o no, y tengo que decir que no encontré una respuesta convincente, en mi opinión. No creo que Dios exista”.¹ Triste final para alguien que alguna vez decidió consagrar su vida a Dios.

La experiencia de este ex pastor y, ahora, ex cristiano me dejó dos grandes lecciones. En primer lugar, este caso refleja con claridad el principio espiritual de que aquello que dejamos entrar en nuestra mente puede cambiar nuestra manera de pensar. Somos transformados de acuerdo con lo que contemplamos (2 Cor. 3:18). Elena de White lo deja bien en claro: “Toda nuestra experiencia asume la forma de lo que contemplamos. Si contemplamos a Jesús, nos transformaremos a su semejanza. El siervo del Dios viviente tiene en vista un propósito. Los ojos y los oídos están santificados, y quien cierre sus ojos y sus oídos al mal se transformará”.² No es casualidad, entonces, que tras sumergirse voluntariamente en un ambiente atea durante todo un año Bell mismo se haya convertido en ateo.

En segundo lugar, me gustaría llamar la atención al alcance eterno que tienen nuestras decisiones. Todo el tiempo, cada día, hora y segundo, estamos tomando decisiones que afectan el curso de nuestra vida; claro, las hay más importantes y trascendentes. Sin embargo, muchas veces no somos conscientes del alcance eterno de nuestras elecciones y decisiones. Judas había estado coqueteando con la idea de traicionar a Jesús. Después de darle varias oportunidades de arrepentirse (durante el lavamiento de los pies, por ejemplo), Jesús decidió forzar una decisión: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”, le dijo a Judas en el aposento alto (Juan 13:27).

Al abandonar la presencia de Jesús, Judas no era consciente de los alcances eternos de su decisión. Elena de White revela: “Hasta que hubo dado este paso, Judas no había traspasado la posibilidad de arrepentirse. Pero, cuando abandonó la presencia de su Señor y de sus discípulos, había hecho la decisión final. Había cruzado el límite”.³

Al comenzar a dar los primeros pasos de este 2015, quiero invitarte a meditar sobre las influencias que dejas entrar en tu ser a través de las avenidas del alma (los sentidos), y en las influencias que dejas entrar en tu hogar a través de los medios de comunicación. No lo olvides: una decisión que pareciera ser nimia puede tener alcances eternos. **RA**

Referencias

¹ “After Year Of Atheism, Former Pastor: ‘I Don’t Think God Exists’”, en <http://www.npr.org/2014/12/27/373298310/after-year-of-atheism-former-pastor-i-dont-think-god-exists>

² Elena de White, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 312.

³ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 611.

Mesita de luz



La oración

Elena de White nos invita a pensar y reflexionar en la oración como un aspecto esencial de la vida espiritual. Además, Jesús lo demostró con su ejemplo: la comunicación con el Padre es posible y necesaria. Libro ideal para estudiar en el mes de los "10 días de oración".



Pasión por la oración

Tim Crosby, Ruthie Jacobsen y Lonnie Melashenko nos muestran en esta obra cómo encontrar una intimidad nueva y más profunda con Dios. Es un excelente material de estudio y reflexión personal, repleto de historias y casos de oraciones respondidas. Apropiado para leer y considerar en los *Grupos pequeños*.



La oración radical

El autor de esta obra, Derek J. Morris, nos ayuda a comprender que una oración radical es aquella que revoluciona tu vida y te deja asombrado por los resultados que produce. En otras palabras, es aquella que Dios responde con un "sí" rotundo. Prepárate para orar como nunca lo hiciste.

Detalles importantes

“NO TE RINDAS;
el principio es siempre la parte más DIFÍCIL”.

“CONVIERTE TUS PROBLEMAS EN RETOS, NUNCA EN OBSTÁCULOS”.

“LAS PEQUEÑAS ACCIONES DE CADA DÍA HACEN O DESHACEN EL CARÁCTER”.

Sumario

RA
Febrero 2015

- | | |
|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 4 Don de profecía | 18 Gracia: el regalo de Dios |
| 5 En 2 palabras | 24 Vivir mejor |
| 6 Noticias | 25 Palabras que sanan |
| 12 Colportores en misión | 26 Mano a mano |
| 13 Huellas | 30 Tesoros inspirados |
| 14 Secretos para la felicidad | 32 Dime la antigua historia |
| 16 Ángeles de esperanza | 34 Apocalipsis |
| 17 Brújula | 35 180 grados |



Su tema favorito

En este mes, seguimos conociendo más de la vida de Elena de White y repasaremos cuál era el asunto predilecto de su escritura.

A lo largo de su vida, Elena de White tuvo un tema favorito: el paternal amor de Dios. En un reportaje sobre la reunión campestre de Nueva Zelanda, aparecido en la *Review and Herald* el 6 de junio de 1893, ella afirmó que “el amor de Dios” era su tema favorito.

Tal vez su declaración más contundente sobre el amor paternal de Dios se haya publicado en el quinto volumen de *Testimonios para la iglesia*, la página 692:

“Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación en generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan solo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos

en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento”.

Todo el énfasis de Elena de White en el Gran Conflicto está enmarcado en términos del amor de Dios. Desde 1858 hasta el final de su vida, escribió sobre la cuestión del Gran Conflicto. Ella publicó tres series de libros sobre este tema. La última fue su serie de cinco volúmenes, denominada “El Gran Conflicto”: *Patriarcas y profetas* (1890); *Profetas y reyes* (1917); *El Deseado de todas las gentes* (1898); *Los hechos de los apóstoles* (1911); y *El conflicto de los siglos* (1888, 1911). El primer volumen de la serie se inicia con las palabras “Dios es amor”, y el último volumen concluye con la misma frase.

En 1889, al comparar su obra con la de E. J. Waggoner, ella comentó: “Pues, lo he estado presentando a ustedes durante los últimos 45 años –los incomparables encantos de Cristo. Esto es lo que he estado tratando de presentar ante sus mentes” (*Manuscrito 5*, 1889). Es decir, desde que inició su ministerio, ella presentaba al Jesús de amor.

Sus cartas personales revelan una pasión por Jesús y por su poder salvífico. Un ejemplo de esto es una carta escrita a su hijo Guillermo desde una reunión campestre que se llevaba a cabo en Oakland, California, el 11 de mayo de 1874: “Hablé al pueblo el pasado domingo, por la tarde, sobre los sufrimientos de Cristo [...]. Cristo

crucificado, Cristo resucitado, Cristo viniendo otra vez [...]. La cruz del Calvario es el poder y la sabiduría de Dios, su manera de salvar a los pecadores. La luz reflejada de la cruz del Calvario hace tan simple el plan de salvación que los niños pueden entenderlo”.

Uno de los ejemplos más convincentes de su percepción sobre el amor de Dios fue la orientación que dio a la litografía de M. E. Kellogg “El Camino de la vida”. En 1873, él diseñó una representación gráfica de la historia del mundo, que había publicado en forma litográfica, titulada: *El camino de la vida desde el paraíso perdido hasta el paraíso restaurado*, poniendo al mismo nivel y en el centro de la imagen la Ley de Dios suspendida de un árbol y Jesús pendiente sobre la cruz. Después de tres años, Jaime White hizo pequeñas variaciones, sin modificar el centro de la imagen. En 1883, cinco años antes del Congreso de la Asociación General de 1888, Elena de White puso la cruz de Cristo en el centro de la imagen, y eliminó la posición de igualdad dada a la Ley de Dios.

“Desperté a las tres de la mañana. Siento profundamente la necesidad de echar mi alma desamparada ante Jesucristo. Él es mi ayuda. Él es mi todo en todo. Soy débil como el agua, sin la ayuda del Espíritu Santo”. Estas palabras resumen su diario vivir, apasionado por el amor de Dios. **RA**



Propia fuerza

*“¡Cuán a menudo la experiencia de los discípulos es la nuestra! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean, y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos contra la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra **propia fuerza** hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe en el Redentor serenará el mar de la vida, y nos librará del peligro de la manera que él reconoce como la mejor. (Elena de White, El Deseado de todas las gentes, p. 303).*

Había una vez un barco especial. Su diseño estaba inspirado en los destructores espaciales de la película *Star Wars*. La Marina de los Estados Unidos invirtió más de treinta millones de dólares en este navío. Esta nueva generación de barcos de combate estaba llamada a ser “uno de los programas más importantes de defensa” de los Estados Unidos, según declaró el secretario de la Armada, Roy Mabus, en la presentación del proyecto. Pero su realización fracasó: el barco era frágil y muy propenso a los posibles ataques enemigos.

Si de traspies marítimos hablamos, nuestra memoria nos conduce a una noche cualquiera sobre el Mar de Galilea. Allí, divisamos una barca llena de expertos pescadores y a Jesús, el gran Maestro, durmiendo placidamente en medio de la tormenta. “Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento,

y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Mar. 4:37-40).

Barcas endeble y tormentas fuertes no son una buena combinación. Vidas frágiles y tormentas recias, tampoco. Sin embargo, es lo que suele suceder.

Como un correo electrónico no deseado, el miedo ha inundado nuestros sueños, y solemos vivir anegados de ansiedad, temor, tristeza y soledad.

De este síndrome son parte no solo humildes hombres de mar, sino también ricos monarcas, como Acaz. Ante la amenaza real de un ataque enemigo, el otrora rey de Judá sufrió una crisis. “Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento” (Isa. 7:2).

En una jugada estratégica sumamente desesperada, Acaz recurrió a Tiglat-pileser, rey de Asiria, para que lo socorriera (2 Rey. 16: 7). A cambio, le daría al monarca extranjero jugosos tesoros provenientes de los alfolíes del Templo de Dios. La ayuda momentánea y la paz supuestamente

ganada en ese entonces duraron poco; ya que Asiria no tardó en invadir a Judá.

Con el propósito de aumentar la confianza de Acaz, Dios le envió un mensaje de esperanza. Isaías 7:4 es un texto maravilloso: “Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean...”

Con el objetivo de fortalecer la fe de Acaz, Dios le otorgó la petición de una señal (Isa. 7:11), que sería un recordativo para que los fieles de Dios permaneciesen firmes a través de los siglos y sirviera de estímulo en las crisis venideras. Y entonces, aparece Isaías 7:14: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (esto es, Dios con nosotros)”. Así, ante la opresión inmediata, emerge radiante la promesa del Mesías Salvador.

Cuando tus enemigos exteriores te atacan, cuando tus fantasmas interiores te opriman, cuando el cuadro de situación te lleve a temblar (literalmente) de miedo y te sientas como una hoja llevada por el viento, no debes olvidar que Dios es un Dios presente. Dios es un Dios que está. Es “Dios con nosotros”. Nunca separado o lejos de nosotros.

¿Qué tal si usamos los inagotables recursos divinos para aliviar nuestras cargas? ¿Qué tal si recordamos que Dios siempre está en el control? ¿Qué tal si recurrimos a la sabiduría todopoderosa del Cielo en lugar de nuestra propia fuerza?

“Deja que las promesas de Dios brillen sobre tus problemas” (Corrie Ten Boom). **RA**



NOTICIAS

de la actualidad adventista en el mundo

Editor: Pablo Ale. | **Corresponsales:** Patricia Marcos (UA), Dilsiane Arco (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Sofia Galeano (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmary Sánchez (UPS) y Rubén León (UU).

Treinta familias adventistas en la región menos cristiana del mundo

Una investigación realizada por la Pew Research en 2014 reveló que la mitad de los cristianos viven en apenas 11 países del mundo. Según este estudio, el 50% de las personas que se dicen cristianas viven en el Brasil, los Estados Unidos, México, Alemania, Italia, Nigeria, Congo, Etiopía, Rusia, China y Filipinas. Esas naciones juntas concentran al 38% de la población de todo el planeta.

Ante esta realidad, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene sus estrategias para aumentar su presencia en países considerados cerrados oficialmente al cristianismo. En este sentido, uno de los principales proyectos de la División Sudamericana (DSA) es el envío de 30 familias de pastores para la llamada Ventana 10/40, franja del planeta comprendida entre los paralelos 10 y 40, que va desde el oeste de África hasta Asia. En este rectángulo entran países como Afganistán, Algeria, Arabia Saudita, Bahrain, Bangladesh,

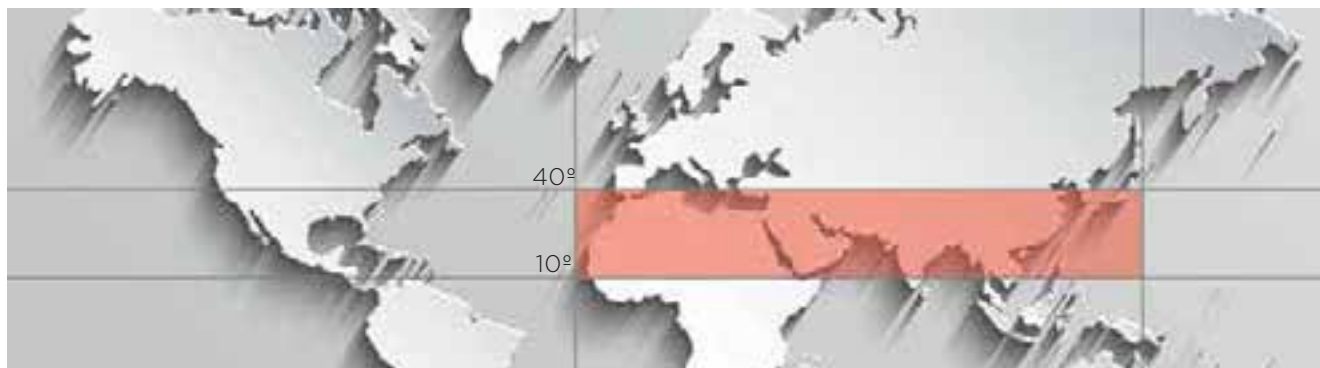
Benín, Bután, Burquina Faso, Chad, China, Chipre, Egipto, Etiopía, Iran, Iraq, Japón y Líbano, entre muchos otros.

En esta región, que es el corazón del Islam y donde solo el 1% de la población es cristiana, la iglesia tiene una misión muy importante. Por eso, se aceptó el desafío de enviar a estas parejas misioneras.

“Como sudamericano, entiendo que es una respuesta y casi un agradecimiento a Dios por todas las bendiciones que recibimos. Recibimos mucho y somos el resultado del esfuerzo, del sacrificio de misioneros de otros países que vinieron a estas tierras hace muchos años y compartieron el mensaje de esperanza con nosotros. Ahora nos corresponde a nosotros responder a las necesidades del mundo, devolviendo tantas bendiciones que hemos recibido”, señaló el Pr. Ronald Kuhn, director asociado del Instituto Mundial de Misiones de la Iglesia Adventista para todo el planeta.

Así, la DSA invertirá una importante suma de dinero en el envío y la manutención de estos misioneros. “En este año tendremos a 30 familias de pastores del territorio de la División Sudamericana viviendo lejos de su patria para apresurar el regreso de Jesús. Cinco ya están allá en el campo misionero y 25 están yendo a sumarse a ellos”, informó el Pr. Herbert Boger, secretario ministerial asociado de la DSA.

Sin revelar detalles (por razones estratégicas y de seguridad) de la obra que estos misioneros realizarán allí, el Pr. Boger destacó que las familias de los pastores enviados recibirán todo el apoyo y los medios para vivir en esos países. “Ellos trabajarán como directores de escuela, docentes, médicos, psicólogos, comerciantes, estudiantes o enfermeros, mezclándose con las personas como Cristo lo hacía”, enfatizó.



Zona que comprende la llamada Ventana 10/40.

Histórica sentencia reconoce el derecho a guardar el sábado

En diciembre pasado, la Justicia Argentina dió un importante paso hacia el reconocimiento y la aplicación del derecho a observar el día de descanso que se considere apropiado. En el caso “Belotto c/ Asociación Bancaria”, la Suprema Corte de Buenos Aires (SCBA) decidió, en forma unánime, a favor de una empleada adventista indirectamente despedida por negarse a trabajar en sábado.

Ciertamente, existían ya en la Argentina algunos antecedentes con respecto a este tema; sin embargo, la sentencia se destaca tanto por la importancia y el prestigio del tribunal que la

dicta como por los fundamentos que dan lugar a esa decisión.

En el caso, la empleada de un hotel había solicitado tomar su franco semanal los sábados, luego de convertirse en miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A cambio, ofreció trabajar horas extras o compensar otro día de la semana. La empresa se negó, aduciendo que el sábado es el día de mayor actividad. La empleada, fiel a sus creencias, se ausentó del trabajo cada sábado, por lo cual fue suspendida repetidamente. Finalmente se dio por despedida, e inició una demanda laboral por

cobro de las indemnizaciones correspondientes. Al obtener una sentencia favorable en primera instancia, la empresa recurrió a la SCBA.

Esta Corte, luego de establecer que no existe ninguna norma específica en favor de los adventistas, sí reconoció un derecho amplio de libertad religiosa (incluyendo observar los días de reposo) y, tras repasar antecedentes nacionales e internacionales, se explayó sobre el concepto de “acomodación razonable”. Dice la Corte que esa acomodación consiste en la “obligación jurídica derivada

del deber de no discriminar, consistente en tomar medidas prudentes y ecuanímes para armonizar una acción o una inacción exigida contrapuesta a una determinada demanda de ejercer un derecho, salvo que con ello se cause una carga excesiva”.

Este caso será sin dudas un importantísimo antecedente, no solo para los adventistas sino también para todos aquellos que necesiten una adaptación de las reglas laborales con la finalidad de observar los preceptos religiosos que consideran ineludibles.

Congreso de la Asociación Argentina del Norte

Del 17 al 20 de diciembre de 2014, se llevó a cabo el Congreso de la Asociación Argentina del Norte (AAN) en las instalaciones del Instituto Superior Adventista de Misiones (ISAM). En el marco de este encuentro, se desarrollaron las sesiones administrativas habituales y algunos eventos significativos para la región eclesiástica, todo bajo el lema del evento: “Lo hemos esperado y él nos salvará”.

El Congreso nombró a los administradores y los directores de departamento para los próximos cuatro años:

- Pr. Iván Rosales: presidente, coordinador de *Grupos pequeños*.
- Pr. Elvio Silvero: secretario, director de Ministerio Personal.
- Cdor. Claudio Pittana: tesoro, director de Testamentos y Legados.
- Pr. Cristian Rizzo: director de Comunicación, Ministerio

Joven, Música y ASA.

- Pr. J. Aduviri: secretario ministerial y director de Mayordomía.
- Prof. Alberto Vergara: director de Educación y Libertad Religiosa.
- Pr. José Peñafiel: director de Evangelismo, Salud, Misión global y Evangelismo AIE.
- Pr. Esteban Molina: director de Publicaciones y Espíritu de Profecía.
- Laura de Rosales: directora del Ministerio de la Familia.

• Mildred de Silvero: directora del Ministerio del Niño y del Ministerio del Adolescente.

• Solange de Aduviri: directora del Ministerio de la Mujer y de AFAM.

Además, entre las actividades destacadas, vale mencionar que se inauguraron las remodelaciones en el templo del ISAM y se realizó la ordenación al ministerio de tres pastores: Gabriel Figueroa, Manuel Flores y Aldo Borch.

Distinción para un pastor adventista

El sábado 13 de diciembre de 2014, el programa *Info-verde* (de la ciudad de San Juan), en el que el Pr. Matías Van Caurvenberghe comparte el espacio “Un minuto con Dios”, distinguió al mencionado ministro adventista por su “Labor y liderazgo espiritual”.

Posteriormente, el 22 de diciembre, en un acto en el Centro Cívico Provincial, el Pr. Matías Van Caurvenberghe recibió un reconocimiento especial de parte de la Dirección de Relaciones de Cultos y Organizaciones no Gubernamentales de la provincia de

San Juan, del Instituto Provincias de Hemoterapia, del Ministerio de Gobierno y del Ministerio de Salud de la provincia. La leyenda de la distinción expresa: “Por su incansable labor en la donación voluntaria de sangre.”

Foto: UA.



Una luz en el camino, en Salta

Durante el segundo semestre del año, la Iglesia Adventista en el noroeste argentino realizó un esfuerzo mancomunado para compartir el mensaje de salvación con las personas de la ciudad de Embarcación, ubicada en la provincia de Salta y poblada por unos 15.000 habitantes. La peculiaridad de esta campaña de evangelismo es que fue coordinada y acompañada por el programa radial *Una luz en el camino* y su conductor actual, el licenciado y pastor José Plescia, fue el orador en su último período.

Este no es un dato menor en este contexto, ya que en Embarcación dos radios emiten *Una luz en el camino*, y el programa es muy escuchado por los vecinos.

La Universidad Adventista del Plata colaboró con esta iniciativa enviando a cinco estudiantes de Teología. Además, el Pr. Darío Sosa estuvo organizando todos los detalles locales. Los estudiantes estuvieron cuatro meses dando estudios

bíblicos y guiando a las personas para que pudieran encontrarse con Jesús.

Al finalizar esta etapa, se desarrollaron unas conferencias especiales de evangelismo, conducidas por el Lic. Plescia, por el

plazo de 30 días. Gracias a Dios, al cierre de la campaña se bautizaron 110 personas y se levantaron los primeros ladrillos del nuevo templo.

Foto: UA.



El Secreto de la Vida celebró 500 programas

El sábado 13 de diciembre, en las instalaciones del templo central de la Iglesia Adventista de la ciudad de Córdoba, unas 350 personas se dieron cita para celebrar las 500 emisiones de *El Secreto de la Vida*, programa radial transmitido de lunes a viernes desde la radio Nuevo Tiempo Córdoba y retransmitido en simultáneo en otras 15 emisoras del país bajo la conducción del Pr. Daniel Ponce.

La celebración incluyó una programación muy valorada por los asistentes, en la que se destacó el concierto musical del dúo Sole y Toni –parte central de la velada–, momentos de testimonios e historias de vida de oyentes que fueron alcanzados por la Palabra de Dios a través del programa radial. Además, hubo momentos de oración intercesora –en esta ocasión, creando una cadena literal con pedidos de oración que los asistentes completaban a la entrada en pequeños papeles que luego formaron los “eslabones” de la cadena–, y el mensaje final de la Palabra de Dios a cargo del Pr. Daniel Ponce.

Foto: UA.



Trece mil jóvenes voluntarios realizaron acciones solidarias

La conocida arenga “*Misión Caleb, deja tu huella*” fue parte de 13.000 voluntarios que se unieron al proyecto denominado *Misión Caleb* en 17 ciudades de los departamentos de Lima, Puno, Loreto, Ucayali, Junín, Ica y Cusco, del 8 al 17 de enero.

El evento se desarrolló por sexto año consecutivo, y superó el número de sus participantes en comparación con el del año pasado. Además, entre ellos, se contó con un grupo de jóvenes de la Universidad

Adventista de San Pablo, República del Brasil. El evento tuvo su mayor impacto en la ciudad de Huancayo, en la región central del país, donde se congregaron 3.000 voluntarios de todas las edades provenientes de la costa, la sierra y la selva del Perú.

Misión Caleb es un proyecto organizado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día que surgió con la finalidad de incentivar en los jóvenes el servicio y el amor al pró-

jimo, a través de jornadas de proyección a la comunidad así como impartiendo mensajes de esperanza en iglesias y casas, a las cuales llaman “Centro Caleb”. Cabe mencionar que Caleb es un nombre bíblico que refiere a un hombre desafiante y valiente que conquistó una ciudad a pesar del desánimo de las personas que lo rodeaban. Por esta razón, un Caleb es una persona que alcanza grandes retos y siempre está dispuesta a servir.



Manos a la obra

Con entusiasmo, voluntad y mucha creatividad, los Caleb se pusieron su polo característico verde y azul, y salieron a limpiar las principales avenidas y calles de cada ciudad, y comprometidos con el cuidado del medioambiente sembraron plantas y flores en los parques.

Con coloridas pancartas, globos, carteles y carros alegóricos, recorrieron las ciudades fomentando la práctica de valores éticos en el ciudadano. Mensajes como “El perdón es la llave de la paz interior”, “Unidos como las hormigas”, “La prioridad del amor es el perdón”, entre otros, fueron mostrados por los jóvenes Caleb, mientras proclamaron a viva voz su recuperación.

En la ciudad de Moquegua, al sur del país, se realizó una *Marcha por la salud* que

involucró la participación de mil personas incentivando el uso de los ocho remedios naturales (agua, sol, aire, descanso, luz solar, alimentación balanceada, temperancia y fe en Dios). Así también, en la selva del Perú y en Ilo, realizaron ferias y campañas gratuitas de salud para mejorar la calidad de vida en los pobladores.

La huella Caleb se mostraba cada día. Una de las acciones más destacadas fue la campaña de donación de sangre *Vida por vidas*, que se realizó en coordinación con EsSalud el 16 de enero en la Plaza Huamanmarca (Huancayo), incentivando la solidaridad en la juventud, al donar plaquetas para salvar otras vidas.

Tal es el caso de Camila Díaz, una adolescente que necesitaba tres unidades de

sangre con urgencia para salvar su vida. En respuesta a ello, tres voluntarios de Cusco, Puno y Pucallpa llegaron al Hospital El Carmen (Huancayo), donde se encontraba la adolescente, y donaron las tres unidades de sangre. “Donar sangre es un acto de amor que muy pocos se atreven a hacer”, expresó el Mg. Ángel Unchupaico, presidente regional de Junín, al felicitar y agradecer la valentía y el coraje de los voluntarios.

Paralelamente a la donación de sangre, entregaron gratuitamente más de 100 mil libros titulados *Viva con esperanza*, en el que se plasman recomendaciones para un estilo de vida saludable.

En la zona de impacto, Huancayo, se entregaron 55 sillas de ruedas para los discapacitados de OMAPED.

Una huella imborrable

Lo que caracteriza a un Caleb es la huella de la mano, que significa estar dispuestos a ayudar, y en la ciudad de Jauja este mensaje quedó grabado en el cerro Sausa con una gran huella hecha de piedras, de 16 x 22 metros, considerada como la más grande de Sudamérica, que simboliza el paso de Misión Caleb en este lugar.

El proyecto *Misión Caleb 6.0* cerró sus actividades con un programa realizado en el Coliseo Wanka, con la presencia de todos los voluntarios de Huancayo, las autoridades locales y la administración de la Unión Peruana del Sur.



Y, como visita destacada, se contó con la presencia del Pr. Jonathan Tejel, líder del Club

de Conquistadores de la Iglesia adventista en el ámbito mundial. La próxima edición de Misión

Caleb se realizará en 2016, en la ciudad de Pucallpa, ubicada en la selva peruana.

Abriendo lugares de esperanza

En Iquitos, dieron un giro de 180 grados al convertir un lugar donde comúnmente corrían las bebidas alcohólicas y acudían personas con conductas inmorales en un Centro Caleb para impartir esperanza a través del estudio de la Biblia y las alabanzas. Un hecho que solo se logró con la ayuda de Dios.

Durante cada noche, se abrieron un total de 3.062 centros Caleb, incentivando la paz interior y el buen trato hacia los semejantes. Cientos de

personas aceptaron el mensaje y entregaron su vida a Cristo mediante el bautismo.

Estas acciones llenaron de satisfacción a cada voluntario. Muchos de ellos dejaron su trabajo, sus estudios y asuntos personales para donar diez días al servicio voluntario. Los largos viajes de hasta 20 horas no importaron para cumplir una misión y salvar vidas.

Así como Moisés Carranza, enfermero de profesión, quien renunció a su trabajo para ser

parte de Misión Caleb. "Siempre quise ser parte de este proyecto porque me gusta ayudar a los demás. Durante los años anteriores, el trabajo me lo impedía; por eso, tomé esta decisión", comenta sonriente el joven que llegó desde Satipo. "Estoy seguro de que después del proyecto encontraré un lugar para seguir trabajando", afirma.

Otro caso se presentó en una pareja de recién casados que fueron víctimas de una estafa. "Fuimos estafados y no

contábamos con el pasaje para venir a Huancayo, y estábamos desanimados, pero seguíamos orando. Días después, me encontré con un amigo y me hizo un préstamo para comprar los pasajes", sostuvo el arequipeño. "No es una casualidad; es obra de Dios que estemos aquí para servir", agregó.

Así, los voluntarios reconocen que Misión Caleb es una obra guiada por Dios.

Fotos: UPS.



Los tres pedidos

Quando oramos para que se haga la voluntad de Dios,
él cumple nuestros sueños.

Un día, pedí a Dios tres cosas: un trabajo con sábado libre, tiempo suficiente para evangelizar y un buen sueldo. Soy Ingeniero en Alimentos y trabajé en empresas exportadoras, pero no sentía que estuviera haciendo algo para la causa del Señor. Pasé por muchas entrevistas, pero ninguno de los puestos cumplía con los requisitos que había pedido. Entonces decidí cambiar de estrategia, y mi oración fue: “Señor, que no se haga como yo quiero, sino que prevalezca siempre tu voluntad en mi vida”.

Un día, viajé a Pucallpa en busca de una nueva aventura. Allí, presenté mi currículum vitae en varias empresas, y quedé a la espera de los resultados de las evaluaciones. Mientras tanto, comencé a leer *El colportor de éxito* y *El colportor evangélico*, libros que un joven me prestó. Quedé impactado, y atrapado con las historias de los valdenses y de los pioneros en Sudamérica. Creo que el Espíritu Santo me tocó, y pensé: “Si el colportaje me necesita, llevaré la verdad a los hogares”.

Debo confesar que, en el pasado, varios colportores y pastores me invitaron a colportar, y rechacé todas las invita-

ciones. No obstante, gracias a la lectura de estos libros, asistí a una escuela de colportaje.

El pensamiento que me llenó de valor fue este: “Puede hacerse una obra grande y buena con el colportaje evangélico. El Señor ha dado a los hombres tacto y capacidad. Los que usen para la gloria de él los talentos que se les confió y entretejan con su vida los principios bíblicos recibirán éxito” (*El colportor evangélico*, p. 26).

Durante mi primer día como colportor, vendí doce libros. Fue algo maravilloso; la respuesta del Cielo a mis oraciones. Hasta entonces, nunca imaginé que esa era la voluntad de Dios para mi vida.

Recuerdo que era un día soleado y tranquilo; pero no para doña Carmen, que estaba enferma. Cuando abrió la puerta, le dije que había venido para ayudarla, por encargo de alguien que la amaba mucho. Intrigada, me invitó a pasar. Su situación era muy difícil: tenía diabetes, y su esposo le era infiel (ella misma lo había descubierto). En medio de ese cuadro de tristeza, le dije: “Dios me envió para ayudarla. Ahora todo mejorará, si cree en él”. Abrí mi Biblia y leí Juan 16:33: “Estas cosas os he hablado para que tengáis paz en mí; en el mundo

tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo”. Oramos, y le expliqué sobre nuestros libros de salud y de familia. Pidió la colección. Al despedirme, vi cómo empezaban a brillar rayos de esperanza en su rostro.

Cierto día, mientras pasaba por una calle, oí una voz que decía: “¡Hermanito, hermanito!” Miré, y encontré a doña Carmen, que con mucha alegría me contó que se había reconciliado con su esposo y que su salud mejoró notablemente. Le dije: “Gracias a Dios, quien la ama y desea su felicidad. Ahora tiene que seguir sus caminos; yo solo fui un instrumento”.

Después de un mes de colportaje, me llamaron de una empresa, para ser supervisor de planta. La oferta llegó demasiado tarde, porque acepté trabajar en la mejor empresa del mundo, cuyo jefe es nuestro Padre celestial.

Durante todo este tiempo que llevo colportando, he aprendido que solamente Dios conoce la manera de realizar nuestros sueños.

Después de todo, tengo las tres cosas que pedí a Dios: un trabajo con sábado libre, tiempo suficiente para evangelizar y un buen sueldo. **RA**



La decisión de Eugene Farnsworth

La Iglesia de Washington, New Hampshire, es un ícono de la historia de nuestra iglesia. Allí surgió el primer grupo de adventistas milleritas guardadores del sábado, poco tiempo después del Gran Chasco, gracias a la influencia de Rachel Oaks y el pastor Frederick Wheeler. Allí también se organizó, en 1862, la primera iglesia adventista del séptimo día.

Uno de los primeros miembros de esa congregación en aceptar la verdad del sábado fue William Farnsworth, padre de 22 hijos, muchos de los cuales llegaron a ser líderes y obreros de la Iglesia Adventista.

Sin embargo, para 1867, los miembros de la congregación se habían enfriado. Se llegó a suspender la Escuela Sabática, se reunían esporádicamente y algunos feligreses, incluso, habían retomado hábitos perniciosos.

Preocupadas, las autoridades de la iglesia visitaron Washington, New Hampshire, a fin de lograr un reavivamiento y reanimar a la hermandad. En una de estas visitas, el pastor J. N. Andrews conversó a solas con Eugene Farnsworth, hijo de William, quien por ese entonces se mostraba indiferente hacia las cosas espirituales.

–Eugene, tienes veinte años, ¿verdad? ¿Qué piensas hacer de tu vida?

Eugene había reflexionado mucho sobre su futuro. Miró al pastor Andrews con determinación y dijo:

–Pastor Andrews, voy a ser abogado.

–Bueno, podía haber sido algo peor. Pero ¿qué harás antes de ser abogado?

–¡Iré a la escuela! Dejé de estudiar cuando



Primera Iglesia Adventista, en New Hampshire.

tenía diez años, y apenas terminé el tercer grado. Iré a la escuela hasta completar mi educación –respondió Eugene con decisión.

–Y ¿qué harás después?

–Estudiaré abogacía.

–Sí, ¿y después, qué?

–Bueno, espero poder ejercer la profesión de abogacía.

–¿Y después, qué?

–Espero poder juntar dinero, comprar una casa y tener una familia.

–Sí, ¿y después, qué?

Ahora Eugene se sentía incómodo. De-seaba que el pastor Andrews no hiciera más preguntas. Pero lo hizo.

–¿Qué harás después, Eugene?

–Bueno... supongo que moriré.

–¿Y después, qué?

Eugene no respondió. Pensativo, se pre-

guntó a sí mismo: ¿Y después, qué? ¿Será suficiente para ir al cielo el ser un buen abogado y ganar mucho dinero? El pastor Andrews, viendo en este joven un gran potencial, miró a Eugene a los ojos y le dijo:

–Joven, aférrate de algo que afirmará tus pies con seguridad del otro lado, donde estarás seguro por la eternidad.

Y eso fue lo que hizo Eugene. Llegó a ser un poderoso predicador de la Palabra, ministro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, presidente de Asociación y misionero de ultramar.

“No puede ser perfecto o completo ningún proyecto de negocios o plan de vida que abarque únicamente los breves años de la vida actual y no haga provisión para el futuro eterno” (Elena de White, *La educación*, p. 145). **RA**

Secretos para la felicidad

Por Alejandro Medina Villarreal

Cómo el Salmo 1 y otros textos bíblicos nos muestran que la dicha reside en las decisiones correctas.

En cierta ocasión, un adinerado caballero me invitó a comer en su elegante residencia. Quedé impresionado ante tantas comodidades que poseía. Era un hombre muy exitoso en sus negocios, gozaba de buena salud y tenía muchos proyectos hacia el futuro. La mesa servida era un verdadero deleite. En realidad, nada faltaba para disfrutar de momentos inolvidables. Sin embargo, en aquella casa se respiraba una profunda infelicidad entre sus habitantes. Ni siquiera parecían gustar la deliciosa sazón de la comida.

Tiempo después, visité a una humilde familia que vivía en medio de grandes carencias económicas; no obstante, disfruté mucho de su compañía y de los alimentos, en medio de risas y alegría.

¿Cuál es el secreto para alcanzar la felicidad? ¿Por qué hay personas que disfrutan más de su vida que otros? ¿Es cierto que el dinero es indispensable para alcanzar la felicidad?

Ser feliz: una decisión

En muchas ocasiones, he escuchado a personas quejarse de su situación y culpar a otros de su infelicidad constante. Sin embargo, estoy convencido de que *la felicidad es parte de una decisión personal*. Eso significa que nuestro presente es, principalmente, resultado de decisiones que hemos tomado, consciente o inconscientemente, en el pasado.

Hace mucho tiempo, el rey David señaló uno de los grandes secretos de la felicidad: “Bienaventurado el hombre que no anda en compañía de malvados, ni se detiene a hablar con pecadores, ni se sienta a conversar con blasfemos” (Sal. 1:1). David nos recuerda que uno de los

principales secretos de la felicidad tiene que ver con aquello que permitimos que influya en nuestra vida, es decir, los “consejeros”. Los amigos son buenos o malos consejeros; lo mismo sucede con los programas de televisión, la música que escuchamos o las películas que vemos. Todos ellos ejercen una influencia positiva o negativa sobre nuestra existencia. Así que, la Biblia afirma que el primer paso para ser felices es no rodearte de influencias que destruirán tu vida.

La “compañía de malvados” –física o mentalmente– te conduce a estar cada vez más cerca de los “pecadores”; a adquirir sus costumbres y sus actitudes. Ahora, las directrices de tu vida se fundamentan en obtener placer, dinero y poder a cualquier precio. También, te contagias de una actitud insaciable, que caracteriza a las personas que no tienen esperanza en su vida; es decir, nada les basta ni las tiene contentas. Más bien, les parece que siempre les falta algo.

Entonces, no bastan los deleites, la potestad o las riquezas... ¡Nunca es suficiente! Así, entras en una espiral interminable, en la cual la vida se vuelve una carrera llena de frustraciones, ya que nunca se alcanza una genuina felicidad.

La Biblia también llama, a esta ruta hacia la felicidad, el “camino ancho”. Además, asegura que por ahí circula la mayoría de la gente, ya que aquella promete grandes satisfacciones con poco esfuerzo (Mat. 7:13). Se trata de individuos que llenan sus cabezas de “malos consejeros”, que les impiden disfrutar de las bendiciones cotidianas y les presentan panoramas deprimentes de su propia realidad.

Pero, por ahí no se alcanza la felicidad, ni se aprovechan los talentos personales ni se degustan los dones



del Cielo. La descripción del salmista en cuanto a este tipo de personas es muy acertada: “¡Son como el tamo que se lleva el viento!” (Sal. 1:4). Es decir, hombres y mujeres improductivos, sin rumbo ni metas, sin ilusiones ni sueños. Vidas que están a merced de las circunstancias y los caprichos de su entorno, añorando una ficticia felicidad que, suponen, llegará un día de manera espontánea a tocar a su puerta. Sus propias decisiones los conducen a la desgracia: “Por eso los malvados y pecadores no tienen arte ni parte en el juicio ni en las reuniones de los justos” (Sal. 1:5). De ahí que la Biblia considere afortunado a quien no sigue esos caminos.

El poder de la Biblia

Hay otro camino más seguro para disfrutar de esta vida. El salmista lo contrasta con la ruta anterior: “Que, por el contrario, se deleita en la ley del Señor, y día y noche medita en ella” (Sal. 1:2). De acuerdo con el rey David, la lectura de la Biblia tiene la facultad de cambiar las actitudes humanas al punto de transformar completamente la vida, para así disfrutar de los dones del Cielo. Por eso, el apóstol Pablo describió al evangelio como algo que tiene “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16).

Aquel que se alimenta de la Palabra de Dios cada día es descrito de la siguiente manera: “Ese hombre es como un árbol plantado junto a los arroyos: llegado el momento da su fruto, y sus hojas no se marchitan. ¡En todo lo que hace, prospera!” (Sal. 1:3). ¡Vaya descripción! Esta figura ilustra a un individuo con sólidas convicciones espirituales, productivo, vigoroso, emprendedor, quien es una bendición para los demás y prospera en cada uno de sus proyectos de vida.

¿Acaso la Biblia es capaz de lograr semejante cambio en la vida humana? ¡Por supuesto que sí! “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16, 17).

¿Qué quieres ser?

¡Exacto! Esa es la pregunta. ¿Qué deseas hacer con tu vida? Finalmente, serás tú quien decida qué rumbo vas a tomar. Eres libre, y el Cielo respeta tus decisiones. Pero, recuerda que un día tendrás que dar cuenta de la manera en que usaste las libertades que el Padre celestial te concedió (2 Cor. 5:10). ¿Quieres ser como un árbol plantado junto a corrientes: firme, vigoroso y productivo, o como una paja que vive a merced del viento?

Dios te dice este día: “Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan; y para que ames al Señor tu Dios, y atiendas a su voz, y lo sigas, pues él es para ti vida y prolongación de tus días. Así habitarás la tierra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ustedes” (Deut. 30:19, 20).

La felicidad no es un accidente en la vida con el que nos topamos de manera repentina; más bien, es una decisión que se inicia con el abrir nuestros corazones a la influencia de la Palabra de Dios, para transformar nuestras actitudes. Es tu privilegio usar tu libertad para dar un rumbo a tu vida. El futuro está en tus manos. Decide ser feliz. Decide buscar a Dios a través de las Santas Escrituras. Él transformará tu vida y cambiará tus actitudes, para disfrutar de los espacios de felicidad en este mundo que te concede cada mañana. **RA**

Alejandro Medina Villarreal | Coordinador editorial de Safeliz, editora adventista en España. | amedina@safeliz.com



Jorge Rampogna

Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo
jorge.rampogna@nuevotiempo.org | @jorgerampogna

Ángeles de esperanza

Del dolor a la esperanza

Cuando Dios actúa, lo hace de maneras impresionantes. La historia que quiero compartir contigo nos llega desde Costa Rica, un país con casi cinco millones de habitantes situado en Centroamérica.

Desde hace algunos años, un grupo de líderes y voluntarios de la iglesia decidió predicar para todo su país de una manera diferente. Así, colocaron la señal de TV Nuevo Tiempo (la misma que emitimos para toda Sudamérica en Jacareí, San Pablo, Rep. del Brasil), para transmitirla las 24 horas por canal de aire y en empresas de TV por cable. De esta manera, nuestra TV Nuevo Tiempo llegó a ser uno de los principales canales del país.

Gracias a la fe y el esfuerzo de este grupo de apasionados por la predicación, la televisión comenzó a llevar el mensaje de esperanza en Jesús y alcanzar corazones, como el de Elieth Gutiérrez.

Ella es una mujer que conoce de cerca el sufrimiento. Fue abusada por su padrastro a los cinco años. A los seis, su madre la echó de su casa y se fue a vivir de su abuela. Cuando cumplió trece años, su madre la buscó y luego la vendió a un hombre que también abusó de ella. En cuanto Elieth tuvo la oportunidad, se escapó de esta situación.

Triste, cansada y confundida, Elieth buscaba el verdadero amor; un amor que no había encontrado en su madre, en su padre ni en ninguna otra persona. Pero, Dios tenía un plan. Ella encontró un hombre que, sin importarle su pasado, se casó con ella, y tuvieron dos hijos. Tristemente, su hijo menor murió. Luego, su esposo, a quien ella amaba, enfermó gravemente.

En ese momento de dolor y desesperación entre la muerte de su hijo y la enfermedad de su esposo, Elieth conoció el canal



Elieth encontró respuestas mediante la TV Nuevo Tiempo.

televisivo de la Esperanza. Junto con su marido, comenzaron a ver la TV Nuevo Tiempo y a participar de los programas, especialmente los de oración.

Gracias al canal, su vida cambió. Esto la llevó a tomar decisiones importantes: aceptar a Cristo en su corazón, perdonar a su madre (y cuidarla ahora en su vejez), recuperar la esperanza de que pronto verá a su hijo cuando Jesús vuelva y tener la certeza de que, gracias a Jesús, el sufrimiento no será para siempre.

El esposo de Elieth falleció a causa de su enfermedad, pero con una esperanza. Ella recuerda con cariño sus palabras, cuando él le decía: "Mira este canal, porque ellos hablan la verdad: todo lo que dicen está en la Biblia". De ahí en adelante, Elieth nunca más dejaría de mirarlo.

Estas historias son las que nos motivan a seguir "sembrando la preciosa semilla" (Sal. 126:6) de la esperanza a través de los vehículos de comunicación. La seguridad

de que La Palabra predicada "no vuelve vacía" (Isa. 55:11) y da muchos frutos.

Como pasó en Costa Rica, usted y otros visionarios pueden hacer lo que parece imposible para que Nuevo Tiempo esté presente en cada rincón de Sudamérica.

Sigamos juntos, terminemos la obra, para que pronto podamos estar en casa. **RA**



Si quieres ver la historia de Elieth, escanea con tu teléfono móvil este código y entra en nuestro canal de Youtube.

nuevotiempo.org/

f /nuevotiempo.tv

f /nuevotiempo.radio



Las palabras correctas

Alguien, con mucha sabiduría, escribió que “el hábito de hablar con Dios cambia la manera de hablar con las personas”. ¡Qué tremenda verdad! La calidad de nuestra espiritualidad se revela en la calidad de nuestras actitudes. Cuanto más cerca estemos de Dios, más nuestras palabras, opiniones, comportamientos, y nuestra forma de relacionarnos, reflejarán eso; incluso, el testimonio personal tiene otro efecto. Al final, como diría Dwight Moody: “De 100 hombres, uno leerá la Biblia; 99 leerán al propio cristiano”.

Dos situaciones, el año pasado, me alertaron del riesgo de la falta de sintonía entre la religión personal y la manera en que usamos las palabras en situaciones en las que discordamos. Todos podemos disentir y defender nuestras posiciones, especialmente cuando son bíblicas y verdaderas. La cuestión no está en poder hacer, sino en cómo hacerlo. En liderazgo, es común decir que el problema nunca es el problema, sin que el problema es cómo se trata el problema.

Veamos la primera situación. En una de nuestras iglesias, un cantante se excedió en su presentación. Alguien, que asistía al programa, lo filmó con su celular y lo posteó en Facebook. Fue suficiente para que miles de personas lo criticaran, lo

compartieran e hicieran duros comentarios.

La segunda tuvo que ver con un programa humorístico de la televisión. Queriendo hacer una sátira de las iglesias que defienden la teología de la prosperidad y focalizan su adoración solamente en el dinero, los humoristas hicieron una adaptación del nombre de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de forma peyorativa; inmediatamente comenzó un movimiento de revuelta en las redes sociales.

No quiero discutir el mérito de las situaciones en sí, sino la manera en que las personas reaccionaron ante ellas. Las palabras de bajo nivel y agresivas contra las personas, las organizaciones, o contra la propia iglesia, me dejaron preocupado, y confieso que hasta avergonzado. ¿Cuál fue la impresión de aquellos que no son miembros de nuestra iglesia, al leer estos comentarios? ¿Fueron impresionados a conocer mejor nuestro mensaje? ¿Reconocieron que somos un pueblo transformado por la gracia? Algunos comentarios usaron palabras tan duras que fueron peores que el problema en sí. Escondidos por el anonimato de Internet, detrás de la pantalla de una computadora, sin el contacto personal, algunas personas exponen lo peor de sí. Dan lugar al acusador, en vez

de ser usados por el Consolador. Olvidan que por sus palabras serán justificados o condenados (Mat. 12:37).

“En una época como esta, encendamos una vela en vez de renegar de la oscuridad”, recomienda el Pr. William Johnson. Elena de White va más allá, cuando dice que “en vez de reforzar la incredulidad y la duda, debemos inspirar esperanza” (*Perto do Céu*, Meditaciones matinales 2013, en portugués, 3 de junio).

¿Por qué no emplear palabras equilibradas, dar consejos sabios y, principalmente, orar por las situaciones y los problemas involucrados? Después de todo, “las personas pueden rehusar nuestro amor o rechazar nuestras palabras, pero no tienen defensa contra nuestras oraciones” (Rick Warren). Esa es la manera cristiana de posicionarnos ante situaciones en las que no concordamos.

“El pasado es una lección para reflexionar, y no para repetir” (Mario de Andrade). Vamos a usar, en cualquier situación, las palabras correctas; aquellas que el sabio llama “manzanas de oro con figuras de plata” (Prov. 25:11). Palabras positivas, aun en situaciones negativas. Palabras que edifican, sanan, motivan y levantan, recordando que “cometer faltas es la marca del ser humano, pero el perdón es la marca de Dios” (Jerry White). **RA**

Gracia

El regalo de Dios



No importa dónde estemos ni lo que seamos. El amor supremo de Dios es el fundamento de todo y siempre nos alcanza.

Por Mark Finley

Robert Robinson tenía ocho años. Vivía una vida despreocupada, en una pequeña aldea inglesa, cuando falleció su padre en 1743. Era un muchacho muy brillante, y obstinado. A su madre le resultaba cada vez más difícil tratar con él. Cuando Robert cumplió catorce años, fue enviado a Londres para que aprendiera el oficio de barbero, o peluquero. Robert se metió en graves problemas. Tenía pocos propósitos en la vida, por lo que comenzó a beber mucho y a perder en apuestas. Gastaba en juegos de azar los magros ingresos que recibía.

A los 17 años, Robert y algunos de sus amigos, con los cuales bebía, decidieron asistir a una reunión evangelizadora con el plan de burlarse de lo que se realizaba y ridiculizar al evangelista. Cuando George Whitefield comenzó a predicar acerca de Jesús, Robert se sintió inexplicablemente conmovido en lo profundo de su corazón. Extraños sentimientos de amor por este Cristo despertaron en su interior. Al pensar en la gracia de Dios, se sintió sobrecogido.

Esa noche no respondió al llamado que se hizo desde el púlpito, pero las palabras del evangelista lo persiguieron durante los tres años siguientes.

El 10 de diciembre de 1755, a los veinte años, Robert finalmente rindió su vida a Cristo; muy pronto, aceptó el llamado al ministerio. Tres años más tarde, mientras

se preparaba para predicar un sermón en la capilla metodista de Norfolk, Inglaterra, Robert escribió el himno “Fuente de la vida eterna”, para complementar su sermón.

Las palabras del himno hablan de una gracia que no merecemos y de una deuda que no podemos pagar. Hablan de una misericordia increíble, un perdón incomprensible y una gracia que supera el entendimiento humano.

Seguramente conoces muy bien la letra y has cantado el antiguo himno muchas veces.

*Fuente de la vida eterna
Y de toda bendición,
Ensalzar tu gracia tierna
Debe todo corazón.*

Esta sección de la primera estrofa es la que más me conmueve:

*Tu piedad inagotable
Se deleita en perdonar;
Solo tú eres adorable;
Gloria a ti debemos dar.*

Con seguridad, el apóstol Pablo fue sobrecogido por la gracia maravillosa de Dios.

Pablo y la gracia

El libro de Romanos rebosa con la gracia de Dios. Pablo nos señala la única motivación lo suficientemente poderosa

como para habilitar a la iglesia de Dios para proclamar el evangelio eterno a todo el mundo, en preparación para la venida de nuestro Señor:

“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:14-17).¹

Este sentido de deuda es el que causa, y motiva, el testimonio de Pablo.

Pablo era un deudor. En Cristo, halló la misericordia, el perdón y la gracia; en Cristo, su vida fue transformada, renovada, y encontró una nueva razón por la cual vivir.

El Cristo crucificado lo redimió de la condenación y de la culpa de su pasado.

El Cristo resucitado le dio poder para el presente.

El Cristo pronto a regresar le dio esperanza para el futuro. Pablo exclama, desde la profundidad de su ser: “Soy un deudor de la gracia”.

En el libro de Romanos se halla más de esta gracia asombrosa. Vislumbremos la magnificencia de la gracia revelada por el Espíritu Santo, a través del libro.

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3:24-26).

Nota los tres puntos principales de este pasaje:

1- Somos *justificados gratuitamente*, por medio de la gracia.

2- La gracia es una *declaración de la justicia de Dios*.

3- Por medio de la gracia, *Dios justifica a aquellos que creen en Jesús*.

Por último, a continuación tenemos otra porción de Romanos colmada de gracia:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:6-8).

Gracia incomprensible

La gracia de Cristo es inmerecida, y no la podemos ganar. Jesús padeció la agonía y el dolor de la muerte que los pecadores perdidos padecerán. Sintió plenamente la ira del Padre, el juicio contra el pecado. Fue rechazado, con el propósito de que pudiéramos ser aceptados. Padeció nuestra muerte, con el objeto de que pudiéramos vivir la vida que le pertenecía. Llevó la corona de espinas, a fin de que pudiéramos llevar una corona de gloria. Fue clavado, con dolor atroz, sobre una cruz, para que pudiéramos reinar en un trono con los redimidos de todas las edades, y usar los mantos de realeza por siempre. ¡Maravilla de maravillas! En nuestra vergüenza y culpa, Jesús no nos rechazó, sino que nos extendió su amor para aceptarnos.

Elena de White explica poderosamente el significado de la Cruz:

“Sobre Cristo como Sustituto y Garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la Ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos,

sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

“Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como Sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón”.²

Esta es la historia de la gracia. Esta es la historia del amor sin medida del Salvador. Esta es la historia de un Jesús que nos ama tanto que preferiría padecer el infierno mismo, para que ninguno de nosotros se pierda. Esta es la historia de un amor sin límites, insondable, incomprensible, imperecedero, interminable e infinito, que anhela que estemos con él eternamente. Jesús estuvo dispuesto a asumir la culpa, la condenación y las consecuencias de nuestro pecado, y si era necesario estar separado de su Padre para siempre, si eso era lo que se requería para salvarnos.

Al comprender este amor divino, Pablo exclama: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio” (Rom. 1:14, 15).

La obligación de la deuda

Los griegos, en el tiempo de Pablo, se consideraban a sí mismos como intelectuales sofisticados, la elite educada, los escépticos que se creían superiores a todos los demás en todo sentido. Los bárbaros eran todos los que no eran griegos, a quienes estos consideraban como ignorantes paganos, analfabetos adoradores de ídolos.

Pablo dice: “Estoy en deuda a los educados y a los ignorantes, a los ricos y a los pobres, a la clase real y a los trabajadores. Estoy en deuda con toda la humanidad”.

Vislumbra la pasión de Pablo por los perdidos. En Hechos 16, Pablo relata la historia de la gracia de Dios para con una mujer comerciante de Tiatira, y cómo su vida fue transformada. Continúa leyendo

el capítulo, y encontrarás a Pablo y a Silas cantando de la gracia de Dios en la prisión; como resultado, el carcelero de Filipos y toda su familia fueron bautizados. En Hechos 17, Pablo compartió la gracia de Dios con los filósofos en Atenas, y algunos respondieron al llamado del evangelio. Más adelante en el libro de Hechos, él contó la historia del evangelio abiertamente a Félix y a Agripa; mientras estaba encarcelado en Roma, incluso logró conversos en la casa del César.

A lo largo de todo el libro de Hechos, Pablo nunca se cansó de contar la historia. Sus ecos van desde Jerusalén hasta Roma. La proclamó a los gobernantes romanos y a las esclavas judías; la compartió en las prisiones y en los barcos, en los mercados y en los hogares particulares.

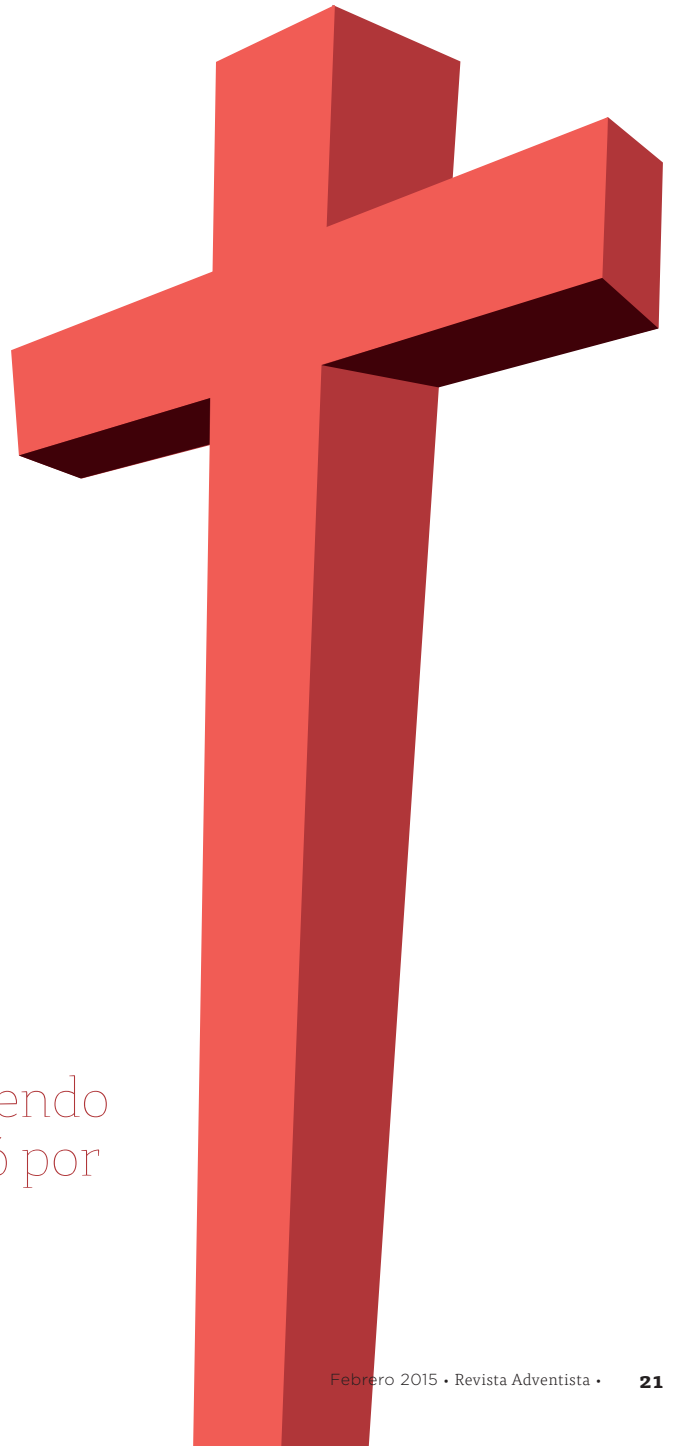
¿Qué lo impulsaba, qué lo motivaba, qué lo obligaba a testificar por Cristo bajo las circunstancias más difíciles? ¿Qué lo mantenía avanzando en los tiempos más duros? Estaba motivado por una cosa, solo una: el amor. Lo deja bien en claro en su carta a los Corintios: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Cor. 5:14, 15).

La pasión de Pablo es nuestra pasión

Los que somos salvos por gracia reflejamos estos mismos sentimientos. La gracia nos libera, la gracia nos da poder, la gracia nos desafía, la gracia nos transforma. La gracia nos obliga a contar la historia. No podemos hacer otra cosa. Las buenas noticias son para compartir. Nosotros también somos deudores a toda la humanidad por la gracia divina. ¿Qué ha hecho Cristo por ti?

En la providencia de Dios, tú también has sido tocado por la gracia. Su gracia te ha perdonado. Su gracia te ha librado de la culpa. Su gracia te ha

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:6-8).



redimido. Su gracia te ha dado poder. Es por su gracia que eres un hijo o una hija de Dios. Has llegado a pertenecer al movimiento adventista por su gracia.

Esta es la historia de un amor ilimitado, insondable, incomprensible, eterno, infinito.

El amor nos induce, nos motiva, nos impulsa. No estamos motivados por números ni estadísticas. No estamos motivados por el deseo de atraer la atención o hacer publicidad a favor de nuestro ministerio o nuestra institución. No estamos motivados por el deseo de ser primeros ni los más grandes. Las técnicas motivacionales del mundo no nos atraen.

Estamos *motivados por la gracia*. Estamos motivados por el amor a aquel que nos redimió. Estamos motivados por el Cristo que pendió de la cruz del Calvario, a un costo infinito para el Cielo, por salvarnos. Estamos motivados por un amor que es tan poderoso, tan redentor, tan transformador que no podemos hacer ninguna otra cosa sino contar la historia.

¿Qué ha motivado a los cristianos durante siglos, para dejar sus familias y sus amigos a fin de cruzar océanos, atravesar desiertos, escalar escarpados desfiladeros montañosos, vadear ríos, cruzar selvas infestadas de mosquitos, para alcanzar a personas cuya cultura, idioma y costumbres eran dramáticamente diferentes de las de ellos?

¿Qué ha motivado a los laicos adventistas a dejar sus hogares cómodos, sus negocios prósperos y su ambiente familiar, para dedicar sus vidas enteras a la misión? Solo una cosa: *el amor de Cristo*. Fueron salvados por gracia, atraídos por el amor, quebrantados al pie de la Cruz. Impulsados a contar la historia.

Una de las marcas distintivas de la mayoría de los cristianos actuales es su autocomplacencia. Muchos cristianos han perdido el fuego en sus huesos.

Han perdido el deseo ardiente en sus corazones.

Han perdido el celo.

Han perdido la visión.

Han perdido la pasión.

Mi amigo David Trim, director de la Oficina de Archivos, Investigación y Estadísticas de la Asociación General, compartió conmigo esta historia extraordinaria de la conversión de Jorge Riffel y su deseo ardiente de compartir el amor de Cristo con los perdidos. Considera la vida de alguien que sintió su deuda y captó la pasión.

La gracia en acción: Jorge Riffel

Jorge Riffel y su hermano eran alemanes, miembros de los Moravos, que vivían en Rusia. Alrededor de 1870, decidieron emigrar a América: Federico fue a los Estados Unidos y Jorge emigró a Sudamérica, inicialmente a la Rep. del Brasil. Después de cua-

La gracia es más abundante que el pecado. El poder de Cristo es mayor que el poder del malvado. El amor de Cristo es una motivación más poderosa que las atracciones ordinarias del mundo. El encanto de lo eterno es más grande que el encanto de los placeres transitorios de esta vida.

tro años, Jorge emigró nuevamente, esta vez a la provincia de Entre Ríos, en la Rep. Argentina, en donde había una gran comunidad de alemanes, incluyendo a otros inmigrantes de Rusia.

Los Riffel cultivaron la tierra durante seis años. Pero, varios años de fracaso en las cosechas, debido a la sequía, fueron seguidos por la plaga de langostas. Jorge se trasladó nuevamente, esta vez a los Estados Unidos, radicándose en Kansas, donde se había establecido Federico. Ambos hermanos ahora trabajaban la tierra en el condado de Marion.

Dios bendijo a Jorge y a su familia allí. Sus vecinos lo recordaban como el agricultor más rico en el condado. Pero, en 1885, los dos hermanos y sus familias se convirtieron al adventismo. Ahora que Jorge había oído la verdad, no podía descansar; tenía en mente a sus amigos en la Argentina. Después de orar fervientemente, la familia decidió regresar a ese país como evangelistas laicos.

A comienzos de 1890, se establecieron cerca del puerto de un río, Diamante. Jorge sabía poco castellano; por lo tanto, eligió trabajar con sus compatriotas alemanes. Encontró una respuesta especialmente favorable entre la comunidad

alemana en la vecindad de Crespo. Al cabo de dos años, Riffel había dado estudios bíblicos a cincuenta personas y las había bautizado. Escribió a la Asociación General, contando las buenas noticias... ¡Y recibió una reprimenda! Solo podían bautizar los pastores ordenados. En ese caso, respondió Riffel, las autoridades de la iglesia en los Estados Unidos debían enviar a un pastor ordenado, que hablara alemán, lo antes posible. Finalmente, en 1894, llegó Francisco Westphal, un pastor germanoestadounidense proveniente de Wisconsin. El 9 de septiembre de 1894 organizó la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día en el territorio de la actual División Sudamericana. Sin embargo, Westphal cosechó donde Riffel había sembrado.

Colportores adventistas ya habían distribuido publicaciones en Entre Ríos, y Riffel había despachado folletos a sus amigos por correo. Pero, mientras que estos prepararon el terreno, es muy poco probable que la primera congregación local de adventistas del séptimo día en Sudamérica hubiera surgido en Crespo, en el lugar y la manera en que lo hizo, y tan pronto como ocurrió. El desarrollo de la iglesia a través de Sudamérica podría haber sido mucho más lento, a no ser porque Jorge Riffel dejó una vida cómoda en Kansas y viajó nuevamente a la Argentina, impulsado por el deseo de que sus amigos escucharan las buenas nuevas de la verdad presente y que estuvieran con él en el Reino.

Laicos motivados por el amor han hecho sacrificios por Cristo y han testificado a través de los siglos. La historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día está repleta de casos de miembros laicos y pastores que han sido tan conmovidos por la gracia que han dedicado sus vidas al servicio de Cristo. Lo están haciendo hoy, y seguirán haciéndolo aún más al acercarnos al advenimiento de nuestro Señor.

Escucha las palabras de Jesús: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

En una saliente rocosa y desolada de la isla de Patmos, Juan vio a un ángel que volaba por el cielo “con el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

La predicación del evangelio eterno salta a través de los límites geográficos, penetra las regiones más remotas de la Tierra, y llega a las personas de todos los idiomas y todas las culturas. Impacta todo el mundo.

“Vendrán siervos de Dios”, escribió Elena de White, “con semblantes iluminados y resplandecientes de

santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la Tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán, y signos y prodigios seguirán a los creyentes”.³

“Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y, como resultado, en cada ciudad y en cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo”.⁴

Tal como el apóstol Pablo proclamó: “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). La gracia es más abundante que el pecado. El poder de Cristo es mayor que el poder del malvado. El amor de Cristo es una motivación más poderosa que las atracciones ordinarias del mundo. El encanto de lo eterno es más grande que el encanto de los placeres transitorios de esta vida.

El pueblo, el propósito y el plan de Dios triunfarán al fin. Herida por los ataques de Satanás, oprimida por los poderes del mal, hostigada por las fuerzas del infierno y agobiada por la persecución, la iglesia se levantará y proclamará el mensaje divino de gracia para los últimos días, en el contexto de los mensajes de los tres ángeles, hasta los confines de la Tierra.

Este es el destino para el cual eres llamado. Este es el llamado del Cielo a tu corazón. Es el llamado de Cristo a tu alma. ¿Aceptarás el llamado divino? ¿Responderás al llamado de Cristo?

Como deudor de la gracia, ¿darás todo lo que tienes a este Cristo que pagó un precio tan infinito por ti y participarás en su misión de compartir su gracia con un mundo que parece? **RA**

Mark Finley | Evangelista internacional y asistente del presidente de la Asociación General.

Referencias

¹ A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera de 1960.

² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 701.

³ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 597.

⁴ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 24.



Unidos por la reforma pro salud

Primero, leamos esta cita. “El Señor me ha manifestado que muchísimas personas serán rescatadas de la degeneración física, mental y moral por medio de la influencia práctica de la reforma pro salud. Se darán disertaciones sobre salud, y se multiplicarán publicaciones sobre el mismo tema. Los principios de la reforma pro salud serán recibidos con favor; y muchos serán iluminados. Las influencias asociadas con la reforma pro salud la recomendarán al juicio de todos los que quieran la luz; y ellos avanzarán paso tras paso, a fin de recibir las verdades especiales para este tiempo. Así, la verdad y la justicia se encontrarán” (Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, párrafo 762).

Luego, busquemos en Google las palabras “expo salud Adventista” o “Adventist Health Expo”. ¿Qué resultados obtuvimos? Muchos. Entusiasmo encontrar una iglesia militante, que cumple las profecías de Elena de White, al predicar en diversos lugares del mundo (como Vietnam, Tailandia, España y Colombia) los principios de salud adventista. Todos, unidos con un fin: predicar el evangelio en cada nación.

“Hay una obra que se debe llevar a cabo en todas nuestras ciudades, y los que todavía trabajan y obran humildemente con Dios, que se esfuerzan cada día para ser vencedores, obtendrán preciosas victorias día tras día. La obra que se realiza con humildad llevará las credenciales divinas. Ocultémonos en Dios. Lo que veo con más claridad es la necesidad de hombres y mujeres unidos en realizar la obra



que necesita llevarse a cabo en nuestras ciudades” (Elena de White, *Consejos sobre la salud e instrucciones para la obra médica misionera*, p. 546).

Cuando antes veíamos la reforma pro salud como motivo de discusión y división en muchas iglesias, hoy nos encontramos con un objetivo que es superior a cualquier causa de disputa: es una herramienta de gran utilidad para predicar el evangelio.

En la oración por los discípulos registrada en Juan 17, Cristo dice, en los versículos 20 al 23: “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. [...] Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad”.

Es muy difícil predicar el evangelio si las personas encuentran una iglesia dividida. Dentro de la unidad está la diversidad, las diferencias de carácter, las debilidades y las fortalezas. San Pablo habla, en 1 de Corintios 12, acerca de los dones espirituales. Allí, muestra esa diversidad, y lo importante que es que todos los miembros se preocupen unos por otros (vers. 25).

“Se me ha mostrado reiteradamente que

Dios está trayendo a su pueblo de vuelta a su plan original; esto es, el de no subsistir sobre la base de carne de animales muertos. Él quiere que enseñemos a la gente un método mejor” (Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, párrafo 115).

No me imagino que el método de Dios para traer a su pueblo de regreso a su plan original sea con divisiones y críticas; ese nunca fue el método de trabajo del Creador. El que modifica y convence nuestro corazón es el Espíritu Santo, y su trabajo es como el del viento, que va erosionando las rocas en las montañas.

En Santiago 3:14 al 18, dice: “[...] Si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”. Hay momentos en que me asusto al leer estos versículos, y debo pedir a Dios que me dé más sabiduría de lo Alto, porque surge un ser humano terrenal que no condice con el fruto de justicia.

Qué gran ejemplo podemos dar aferrados de Cristo, “ocultándonos en Dios”. Qué hermosa forma de predicar el evangelio, mostrando unidos los beneficios de la reforma pro salud. **RA**



Rodrigo Arias

Licenciado en Teología y en Psicología. Actual vicedirector educativo del Centro Adventista de Vida Sana, República Argentina. | rodrigo.arias@vidasanapuiggari.com.ar

Ansiedad: volver al presente

Vivimos tiempos vertiginosos; tiempos de apuro, de inmediatez, de aprehensión. Vivimos tiempos de ansiedad.

Según el Centro de Investigaciones Médicas en Ansiedad (CIMA), con sede en la República Argentina, los últimos estudios estadísticos señalan que los trastornos de ansiedad tienen una prevalencia, en la población, del 29 por ciento.

Lejos de revertirse, esta situación avanza, y cada vez son más los afectados por los trastornos de ansiedad.

Pero ¿qué es exactamente la ansiedad? El término deriva del latín *anxietas*, que señala la idea de desasosiego, intranquilidad y congoja. En realidad, debemos hablar de una ansiedad normal, o adaptativa, que es el estado adecuado y necesario de preocupación para actuar con responsabilidad ante las exigencias de la vida. Es la ansiedad la que nos mueve a estudiar para un examen, apurarnos para llegar a tiempo a un compromiso importante o tomar las medidas de precaución adecuadas para prevenir un accidente. Se podría decir que esta es una “ansiedad saludable”.

Sin embargo, la ansiedad se transforma en un problema cuando, en lugar de ayudarnos a funcionar, justamente nos lo impide, afectando así nuestra capacidad de hacernos cargo de las cosas. Esto sucede cuando la ansiedad se vuelve excesiva y, en consecuencia, demanda todo un gasto de energía mental y física que nos deja agotados. Es decir, cuando la preocupación deja de ser específica y adecuada para

resolver un problema, y vivimos preocupados, aparecen síntomas como tensión permanente, contracturas, dolor de cabeza, dificultades para relajarse, dificultades para concentrarse, problemas con el sueño, impaciencia e irritabilidad, fatiga fácil (cansarse rápidamente), entre otros.

Por lo tanto, un estado de preocupación excesiva, lejos de ayudarnos a resolver algo, nos bloquea y nos agota; podría decirse que no nos deja “funcionar”. Por ello, Dios nos señala, en su Palabra: “Por nada estéis afanosos” (Fil. 4:7). Un equivalente actual del término “afanosos” sería (justamente) “ansiosos”. Nuestro Creador, quien nos diseñó, sabe de qué manera funcionamos mejor. Su indicación es clara: *renuncien a la ansiedad*.

¿Cómo hacerlo? En las próximas entregas de esta columna, estaremos revisando algunas herramientas que Dios nos ha dejado para vencer la ansiedad indebida. Mientras tanto, esta clara indicación de Dios ya sugiere un primer paso importante: reconocer que la ansiedad no ayuda en nada; solo complica las cosas.

Se ha dicho que la ansiedad no es otra cosa que “la cabeza tratando de ir más rápido que la vida”. Esta es una descripción muy elocuente. De pocas maneras se lo podría decir mejor. Es que la ansiedad nos lleva a anticiparnos a cosas que en realidad no podemos manejar. Ya queremos estar allí; ya queremos saber qué va a pasar; ya

quisiéramos tener todas las respuestas. Ya... Ya... Pero, la vida tiene sus tiempos y sus procesos que, por más que pongamos nuestra cabeza “a mil”, no podemos acelerar ni controlar de ninguna otra forma.

Sin embargo, la ansiedad nos empuja a querer adelantarnos y ya estar allí. Y, tratando de estar “allí” –algo obviamente imposible–, lo único que logramos es dejar de estar “aquí”. Y entonces, ¿dónde estamos? Esta es una de las realidades más tristes de la ansiedad: estamos en “ningún lado”; estamos ausentes de la vida; dejamos de vivir el presente, de disfrutar de las cosas que Dios nos regala cada día, a cada momento. De esta manera, la vida se colma de preocupaciones improductivas y de temores que asfixian.

Así, con la cabeza que trata de ir más rápido que la vida, nos agotamos y nos enfermamos. Dios nos dice, tiernamente: “Por nada estés ansioso”; “No sufras innecesariamente”; “Aprende a renunciar a la ansiedad”.

Nuestro Creador nos invita a regresar al momento que hoy nos está regalando, al milagro de estar vivos, a la paz de saber que nuestra vida está en sus manos de amor. Dios quiere ayudarnos a aprender a poner freno a nuestra mente cuando quiere divagar en preocupaciones, que nada resuelven y que nos quitan la paz.

Este es un buen momento (sí, *este, ahora*) para pedirselo de corazón. **RA**

“La gente quiere ser espiritual, pero no religiosa”

Predicó en cinco continentes y mantiene en alto el estandarte de la verdad presente. Investigador nato de las Sagradas Escrituras, es reconocido por su destacada oratoria y la profundidad bíblica de sus conceptos. En este mes, **Stephen Bohr**, pastor adventista y evangelista mundial.

Como en casi todo lugar adonde va, el público llega temprano. “Vinimos casi una hora antes porque queremos encontrar un buen lugar en el templo”, relata un matrimonio de mediana edad. Como en casi todo lugar adonde va, el público acude de cerca y de lejos. Muchas familias y grupos de amigos se organizan y viajan largas distancias, para poder escuchar sus sermones.

Hablamos del Pr. Stephen Bohr. Nació en Wisconsin, Estados Unidos, y su perfecto castellano se explica porque vivió en Venezuela entre los cinco y los catorce años de edad. En noviembre pasado visitó la República Argentina, para dictar una serie de conferencias.

Amante de los deportes (“Quería ser profesor de Educación Física”, confiesa.

“Me gustaba mucho el básquetbol y el sóftbol; y jugaba muy bien al ping pong) y adventista de tercera generación (“Mi abuelo llegó a ser adventista cuando mi papá tenía nueve años, así que nací en el seno de la Iglesia Adventista. Igual, creo que no se es adventista de nacimiento, sino *en el nuevo nacimiento*”), el Pr. Bohr se desempeña actualmente como líder espiritual de la Iglesia Adventista de Fresno, California (con mil doscientos miembros) y como director de Secretos Revelados, un ministerio independiente de apoyo a la Iglesia Adventista.

“No somos independientes en el sentido malo de la palabra. Apoyamos totalmente a la iglesia, y no tenemos fines de lucro. Además, producimos programas de televisión para los canales adventistas”, explica.

Revista Adventista (RA): Usted cumplirá cuarenta años en el ministerio ¿Cómo nació su vocación pastoral?

Stephen Bohr (SB): En julio de 2015 llegaré a los cuarenta años de servicio a la iglesia como pastor. Fueron años muy gratos. He trabajado como pastor de iglesia en los Estados Unidos, y también como jefe del departamento de Jóvenes y Conquistadores, como evangelista y como secretario ministerial, en varias asociaciones de ese país. También, he sido profesor de Teología en Colombia, en nuestra universidad adventista.

A los 18 años tenía ideado estudiar Educación Física. Pero Dios cambió los planes, y tomé la decisión de estudiar Teología y ser un pastor. Y fue una buena elección.

Fotos: Lisandro Batistutti, ACES.



Pablo Ale

Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES.
pablo.ale@aces.com.ar | @PabloHernanAle



RA: ¿En cuántos países ha predicado el evangelio?

SB: No me he detenido a contarlos, pero prediqué en cinco continentes: América, Europa, Asia, África y Oceanía. De Tailandia a Corea, de Japón a Indonesia, de Sudáfrica a Nueva Zelanda... En fin, en muchos países. De Norte y de Centroamérica, prediqué en todos. Y de Sudamérica, solamente no prediqué en los países de Bolivia, Brasil y Uruguay.

RA: ¿Qué es lo que más le impacta de los lugares adonde va? Hablamos no solo de las personas, sino también de los paisajes...

SB: Lo que más me llama la atención es que siempre quienes me invitan me reciben muy bien y con los brazos abiertos. En todas partes, la gente es buena conmigo. En términos de paisajes, el lugar más espectacular que he visitado es Nueva Zelanda.

RA: ¿Cambia las temáticas de sus presentaciones según el lugar adonde va? ¿En algún lugar evidenció dificultades para exponer el mensaje adventista?

SB: Siempre predico el mismo mensaje en todos los países. Eso no cambia. Lo que sí hago es preguntar o averiguar qué necesidad puntual tiene la iglesia del lugar al que voy, y si hay algún tema de naturaleza sensible que sea más productivo no tocar.

Hace unas semanas estuve en Cuba, dando un ciclo de evangelización, y consulté por los temas. Gracias a Dios, todo salió bien. Las tres veces que estuve en Cuba tuvimos buenas recepciones y buenos llamados. Allí, como en muchas partes del mundo, hay hambre y sed del evangelio de Cristo.

En relación con las dificultades, casi nunca las tuve. Gracias a Dios, él siempre me protegió. En mayo de 2014 tuve una invitación a Venezuela, y tuve que cancelarla porque recomendaron que, por mi origen estadounidense, no era bueno que fuera.



LOS FAVORITOS

de Stephen Bohr



Mi texto favorito de la Biblia está en Romanos 8:31:

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Este texto me da aliento, y me anima a seguir adelante sabiendo que Dios, finalmente, triunfará.



Mi libro es *El conflicto de los siglos*, y muy cerca de él está *El Deseado de todas las gentes*; pero, en realidad, los cinco libros de la serie “*El Gran Conflicto*”. Allí se encuentra una teología bíblica completa para estudiar y aprender, desde cuando se originó el pecado en el cielo hasta la Tierra Nueva.

“Creo que el problema más serio, en este aspecto, es que la adoración que se está adoptando se centra en el adorador, y no en la Persona que adoramos”.

RA: ¿Qué es lo que más disfruta de su trabajo?

SB: Lo que más disfruto es la investigación. Me encanta profundizar en las doctrinas de la Iglesia Adventista, presentar esas doctrinas y ver cómo la gente responde y dice: “No sabíamos que la doctrina adventista tenía una profundidad tan grande”. Me encanta estudiar, leer, profundizar.

RA: Pero la rápida y acelerada vida posmoderna ha menoscabado el hábito de la investigación profunda para una correcta hermenéutica de la Biblia, dando como resultado una religión más liviana, ¿no le parece?

SB: Sin duda. Y creo que la tecnología ha hecho que la gente razone y piense menos, porque todo está desmenuzado, todo está fácil, todo es accesible. La gente se sienta menos con la Biblia, para analizar y entender sus textos. Ya no se estudia casi la gramática y la sintaxis; en ocasiones, este estudio es complicado. Tengo la teoría de que, a veces, la facilidad de la tecnología ha creado una sociedad de reflectores, más que de pensadores.

RA: Y pensar que nuestros pioneros, generalmente, usaban solo la Biblia y una concordancia...

SB: Sí, y eran grandes eruditos en la Palabra de Dios sin la tecnología que tenemos nosotros. Andrews, quien para mí es el teólogo más preeminente de la Iglesia Adventista hasta hoy, no tenía más que esas herramientas.

Sucede que hoy investigamos menos. Vivimos ajetreados, apurados, tratando de hacer más cosas en menos tiempo. A pesar de que tenemos tecnología que nos ayuda mucho, parece que el tiempo nunca alcanza para considerar las cosas importantes: estudiar la Biblia, arrodillarse para orar y testificar a otras personas.

La cultura ajetreada de hoy tiene la tendencia a tragarse los momentos de oración y de estudio de la Biblia de las personas.

RA: Meses atrás, recorriendo una gran librería en el centro de la ciudad de Buenos Aires, me encontré con la sección de libros de horóscopos y profecías. Había más de mil volúmenes sobre el tema. La gente tiene avidez por conocer el futuro, y nosotros, como iglesia, podemos estudiar las profecías y debemos compartirlas...

SB: Tal cual. Ocurre que una de las características de la sociedad contemporánea es que la gente quiere ser espiritual, pero no religiosa. Esa es una forma de expresarlo. La gente secularizada no quiere tener nada que ver con una religión organizada, pero se considera muy espiritual; precisamente por lo que mencionas, por el horóscopo (o el “horróscopo”, como yo le digo). Necesitan creer en algo más que lo material, pero no desde una perspectiva bíblica sino, más bien, desde una espiritista.

Por eso es tan importante que nosotros, como adventistas, compartamos la palabra profética más segura, que se encuentra en la Escritura. Cuando

predicamos sobre profecías, estas tienen poder de convicción sobre la gente. En la Biblia está todo delineado, sabemos lo que va a pasar. La gente secularizada se convierte cuando escucha profecías, cuando comprende el panorama profético.

RA: ¿Recuerda algún ejemplo puntual de eso?

SB: Sí, tengo muchos. En Cuba había dos templos, uno pentecostal y otro metodista. Sus miembros vieron la serie de videos que produjimos, llamado “Descubriendo los misterios del Génesis”. En ellos, se presenta el mensaje adventista que figura en el libro de Génesis, pero desde una perspectiva profética. Ahora, esas dos iglesias son adventistas.

RA: ¿Qué consejo nos puede dar con el fin de estudiar y comprender la Biblia de una mejor manera?

SB: Mi recomendación sería estudiar la Biblia en conjunción con los cinco libros de Elena de White que forman la serie “El Gran Conflicto”: *Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes, Los hechos de los apóstoles y El conflicto de los siglos*.

Es increíble hacer eso. Hay una amplitud muy grande. Para eso, hay que dedicar tiempo. No es cuestión de leer, sino de investigar. Y es simple: si leen doce páginas por día de esos libros, en un año pueden leer los cinco; los terminan a todos. Y si lo estudian junto con la Biblia, el conocimiento será sin par.

RA: Usted ha viajado por muchos países, y conoce la realidad de la iglesia en el ámbito global. ¿Qué dificultades o problemas percibe, para que estemos atentos?

SB: Esto es muy relativo, y depende del lugar. En algunas partes hay problemas doctrinales, como los grupos que enseñan que se debe celebrar las fiestas judías, o los que atacan la doctrina adventista de la Trinidad. Esto lleva a una especie de confusión teológica. Pero, la iglesia organizada se mantiene muy bien, y está firme en las 28 doctrinas fundamentales que sostenemos.

También percibo algunas tendencias que pueden ser peligrosas. En muchos países, hay problemas muy serios en relación con los estilos de adoración. Se está adoptando un estilo de adoración “importado” de las iglesias pentecostales y de la música secular. Creo que, en muchos sentidos, esto es porque no estamos estudiando el Espíritu de Profecía como se debe, ni aplicando sus consejos. Hay que velar por

“No vamos a la iglesia para divertirnos o entretenernos, sino para escuchar a Dios hablarnos. Y, a veces, suele suceder que lo que tiene para decirnos no es, precisamente, lo que desearíamos oír”.

mantener en alto el mensaje adventista y el estilo de adoración especial que Dios nos dio como iglesia.

Creo que el problema más serio, en este aspecto, es que la adoración que se está adoptando se centra en el adorador, y no en la Persona que adoramos. La mentalidad posmoderna está impregnando la iglesia, y decimos: “Yo quiero que me den la música que a mí me gusta”; “Yo quiero ir a la iglesia vestido como a mí me plazca”. Es decir, nos centramos en nosotros y en nuestros gustos.

Por eso, al estar en la iglesia, debemos usar el estilo de música que honra y glorifica el nombre de Dios, debemos vestirnos bien y con la mejor ropa, porque vamos a adorar al Rey del universo.

También, escucho decir que debemos predicar un mensaje que no ofenda a nadie y que a la gente le guste. No es así.

No vamos a la iglesia para divertirnos o entretenernos, sino para escuchar a Dios hablarnos. Y, a veces, suele suceder que lo que tiene para decirnos no es, precisamente, lo que desearíamos oír.

RA: ¿Qué mensaje quiere dejar a nuestros lectores?

SB: Que estudien y profundicen en la Palabra de Dios. Que se centren en la verdad presente y en el tema del Santuario. Hoy, Jesús está intercediendo por nosotros en el Lugar Santísimo. Estudien esto, así como las verdades distintivas que tenemos como iglesia, como el sábado, el estado de los muertos y el mensaje de la salud. **RA**

Un refugio para los tiempos finales

Cómo la oración nos ayuda en los últimos días de este mundo.

Necesitan orar especialmente los que viven en los últimos días. Si el Salvador de los hombres, a pesar de su fortaleza divina, necesitaba orar, ¡cuánto más deberían los débiles y pecaminosos mortales sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía. Se entregaba a Dios y, gracias a su ferviente oración y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre, salió vencedor. Sobre todos los demás cristianos profesos, los que profesan la verdad para estos últimos días deberían imitar a su gran ejemplo en lo que a la oración se refiere.

El pueblo de Dios tiene la responsabilidad de orar por algunos años más de gracia antes de que venga el fin. Debe haber más espiritualidad, una consagración más profunda a Dios y un celo en su obra que nunca se ha alcanzado todavía. Debe dedicarse mucho tiempo a la oración, para que las vestiduras de nuestro carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero.

Debemos, en forma especial y con fe inquebrantable, pedir a Dios que dé ahora a su pueblo gracia y poder. No creemos que haya llegado plenamente el tiempo en que han de restringirse nuestras libertades. El profeta vio “cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol”. Otro ángel que ascendía desde el oriente clamó a ellos, diciendo: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios

en sus frentes” (Apoc. 7:1, 3). Esto señala la obra que tenemos que hacer ahora. Una gran responsabilidad incumbe a los hombres y las mujeres que oran en todo el país, para que pidan a Dios que rechace la nube del mal, y nos conceda algunos años más de gracia en que trabajar para el Maestro. Clamemos a Dios para que sus ángeles retengan los cuatro vientos, hasta que los misioneros sean enviados a todas partes del mundo y proclamen la amonestación contra los que desobedecen la Ley de Jehová.

Orar en tiempos de paz preparará al pueblo de Dios para los tiempos de prueba en el fin. Los siervos de Cristo no habían de preparar discurso alguno para pronunciarlo cuando fuesen llevados a juicio. Debían hacer su preparación día tras día, al atesorar las preciosas verdades de la Palabra de Dios y al fortalecer su fe por la oración. Cuando fuesen llevados a juicio, el Espíritu Santo les haría recordar las verdades que necesitaban.

Un esfuerzo diario y ferviente para conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él envió, iba a impartir poder y eficiencia al alma. El conocimiento obtenido por el escrutinio diligente de las Escrituras iba a cruzar como rayo en la memoria al debido momento. Pero si algunos hubiesen descuidado el familiarizarse con las palabras de Cristo y nunca hubiesen probado el poder de su gracia en la dificultad, no podrían esperar que el Espíritu Santo les hiciese recordar sus palabras. Habían de servir a Dios diariamente con afecto indiviso, y luego confiar en él.

Vivimos en el período más solemne de

la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la Tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad. Todo discípulo de Cristo debe preguntar seriamente: “¿Señor, qué quieres que haga?” Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del Juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno de nosotros se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás.

Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre; una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho, y con empeño, para obtener su bendición, no la conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades

del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verlo atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!

La oración nos ha de salvaguardar hasta el fin. Hasta que el conflicto termine, habrá quienes se aparten de Dios. Satanás ordenará de tal manera las circunstancias que, a menos que seamos guardados por el poder divino, ellas debilitarán casi imperceptiblemente las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntar a cada paso: “¿Es este el camino del Señor?” Mientras dure la vida, habrá necesidad de guardar los afectos y las pasiones con propósito firme. Ni un solo momento podemos estar seguros, a no ser que confiemos

Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre; una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento.

en Dios y tengamos nuestra vida escondida en Cristo. La vigilancia y la oración son la salvaguardia de la pureza.

La oración es la única protección del cristiano en el fin. Vi que algunos, con fe robusta y gritos acongojados, clamaban ante Dios. Estaban pálidos y sus rostros demostraban la profunda ansiedad resultante de su lucha interna. Gruesas gotas de sudor bañaban su frente; pero con todo, su aspecto manifestaba firmeza y gravedad. De cuando en cuando brillaba en sus semblantes la señal de la aprobación de Dios, y después volvían a quedar en severa, grave y anhelante actitud.

Los ángeles malos los rodeaban, oprimiéndolos con tinieblas para ocultarles la vista de Jesús y para que sus ojos se fijaran en la oscuridad que los rodeaba, a fin de inducirlos a desconfiar de Dios y murmurar contra él. Su única salvaguardia consistía en mantener los ojos alzados al cielo, pues los ángeles de Dios estaban encargados del pueblo escogido y, mientras que la ponzoñosa atmósfera de los malos ángeles circundaba y oprimía a las ansiosas almas, los ángeles celestiales batían sin cesar las alas para disipar las densas tinieblas.

De cuando en cuando Jesús enviaba un rayo de luz a los que angustiosamente oraban, para iluminar su

rostro y alentar su corazón. Vi que algunos no participaban en esta obra de acongojada demanda, sino que se mostraban indiferentes y negligentes, sin cuidarse de resistir las tinieblas que los envolvían, y estas los encerraban como una nube densa. Los ángeles de Dios se apartaron de ellos y acudieron en auxilio de los que anhelosamente oraban. Vi ángeles de Dios que se apresuraban a auxiliar a cuantos se empeñaban en resistir con todas sus fuerzas a los ángeles malos y procuraban ayudarse a sí mismos invocando perseverantemente a Dios. Pero nada hicieron sus ángeles por quienes no procuraban ayudarse a sí mismos, y los perdí de vista.

El pueblo de Dios orará y prevalecerá al final, como Jacob. Jacob y Esaú representan dos clases: el primero, a los justos; y el segundo, a los impíos. La angustia que Jacob experimentó cuando Esaú marchaba contra él con sus cuatrocientos hombres representa la angustia que experimentarán los justos cuando se promulgue el decreto de muerte contra ellos inmediatamente antes

de la venida del Señor. Cuando los impíos se reúnan a su alrededor se llenarán de angustia, pues, al igual que Jacob, no podrán ver salvación para sus vidas. El ángel se puso delante del patriarca, y este se asió de aquel y luchó con él toda la noche. Así también los justos, en su momento de prueba y angustia, lucharán en oración con Dios, como Jacob luchó con el ángel. El patriarca, en su angustia, oró toda la noche para verse libre de la mano de Esaú. Los justos, en su angustia mental, clamarán a Dios día y noche para verse libres de la mano de los impíos, que los rodearán.

Jacob confesó su indignidad: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo”. Los justos, en su angustia, se senti-

rán profundamente convencidos de su falta de méritos, y con muchas lágrimas reconocerán su completa indignidad. Y, al igual que Jacob, se aferrarán de las promesas de Dios por medio de Jesucristo, hechas precisamente para pecadores tan dependientes, tan desamparados y tan arrepentidos.

El patriarca se aferró firmemente del ángel en su aflicción, y no lo dejó partir. Mientras le suplicaba con lágrimas, este le recordó sus errores pasados y trató de librarse de él, para probarlo. Así también serán probados los justos en el día de su angustia, para que manifiesten la fortaleza de su fe, su perseverancia y su incommovible confianza en el poder de Dios para librarlos.

Jacob no quiso desistir. Sabía que Dios era misericordioso, y recurrió a su misericordia. Señaló su pasada tristeza por sus errores y su arrepentimiento, e insistió en que se lo librara de las manos de Esaú. Su oración importuna continuó toda la noche. Al recordar sus errores pasados, casi se desesperó. Pero sabía que tendría que recibir ayuda de Dios o, si no, perecería. Se aferró fuertemente del ángel e insistió en su pedido con clamores fervientes y angustiosos, hasta que prevaleció. Así ocurrirá con los justos. Cuando recuerden los acontecimientos de su vida pasada, sus esperanzas casi desaparecerán. Pero, cuando comprendan que es un caso de vida o muerte, clamarán fervorosamente a Dios, y pedirán que tenga en cuenta su tristeza pasada por sus pecados y su humilde arrepentimiento, y entonces invocarán su promesa: “¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo” (Isa. 27:5). Ofrecerán entonces, de día y de noche, sus fervientes peticiones a Dios. **RA**

Extracto del capítulo “La oración en los últimos días”, del libro *La oración*, de Elena de White (ACES, 2006).

Nadie hizo tanto

Leo Halliwell, el misionero adventista en el Amazonas que se destacó por su servicio, entrega y liderazgo.

La conocida revista *The Reader's Digest* publicó, en octubre de 1956, un artículo escrito por Clarence W. Hall titulado "Medicine Man on the Amazon". Esto decía en un párrafo:

"En comparación con los Halliwell, ¡cuán monótona es la vida que vive la mayoría de nosotros! Por 25 años ellos han estado operando una clínica flotante para llevar atención médica a los habitantes de las selvas del Brasil".

Entonces, el autor informa a sus lectores que el misionero adventista Leo Halliwell (nacido en los Estados Unidos) no tenía un título de médico, ni diploma de farmacéutico y no sabía de navegación. No obstante, había llevado atención médica moderna a los habitantes olvidados de la cuenca del Amazonas. El improvisado capitán conducía su pequeña embarcación blanca, aguas arriba o aguas abajo, a lo largo de los 1.600 kilómetros de río que separan Belém de Manaus, cubriendo casi 20.000 kilómetros por año. Halliwell había atendido hasta el momento a más de 250.000 brasileños e indígenas que padecían una gran cantidad de enfermedades tropicales, dando un nuevo valor a la población amazónica.

En los días de su juventud en Nebraska, Estados Unidos, Leo nunca imaginó la obra que habría de hacer con tanta dedicación y placer. Había estudiado ingeniería eléctrica y tenía buenas posibilidades de

éxito profesional. Pocos años después viajó con su esposa, Jessie, una enfermera graduada, a Bahía, Rep. del Brasil, y en 1929 fue llamado como pionero de la misión adventista en el norte del país. Su "parroquia" en adelante sería la cuenca del Amazonas, un territorio casi tan grande como el continente europeo. Vivían en esa selva inmensa más de dos millones de personas, entre indígenas y descendientes de portugueses y africanos.

En su primera incursión por las poblaciones ribereñas, Halliwell quedó consternado ante la pobreza, la superstición y las enfermedades de sus habitantes. Abundaban la malaria, la viruela, la sífilis, la lepra, la desnutrición, además de los ataques de animales salvajes, sin que la gente contara con el auxilio de un solo médico. Los misioneros tuvieron que dedicar tiempo de sus vacaciones en su país de origen para capacitarse en enfermedades tropicales, atención de partos, nutrición, además de recolectar dinero para su "aventura amazónica".

De regreso en Belém do Pará, Leo diseñó una embarcación de poco más de nueve metros por tres, a la que dio el nombre de *Luzeiro*. Con esa lancha partieron un día de 1930, para gran escándalo de los indígenas, quienes nunca habían visto una canoa tan grande. Con el tiempo, sin embargo, aquellos viajes se volvieron rutinarios, para alivio de los habitantes de la selva.

Bastaba un pañuelo blanco, agitado desde la orilla, para que Halliwell detuviera la *Luzeiro* y brindara algún socorro oportuno. Al volverse conocido, también surgieron nuevas fuentes de apoyo y cooperación. Medicinas de los Estados Unidos, asistencia de las autoridades sanitarias de los Estados de Pará y Amazonas, además de contribuciones de personas de la sociedad y del Gobierno. Uno de ellos se expresó con las siguientes palabras: "Nadie está haciendo tanto por mi gente. Por favor, déjeme ayudarlo".

Equipada con un generador, la *Luzeiro* contaba con energía e iluminación. Un moderno proyector permitía a los Halliwell mostrar diapositivas en colores y películas. La gente se acercaba para ver y escuchar todo aquello tan novedoso. Algunos viajaban horas en canoas para participar de aquellas clases de la selva sobre el cuidado de la salud y sobre el amor de Dios.

La admiración por los Halliwell fue tan grande que muchos padres ponían a sus hijos los nombres de Jessie y Leo. Estimulados por su ejemplo, vinieron al Amazonas otros misioneros y se construyeron otras *Luzeiro*.

El articulista daba cuenta, finalmente, de la presencia adventista en el Amazonas hacia el final del ministerio de los Halliwell. Había entonces, a lo largo del río, 22 iglesias adventistas, 3.000 miembros bautizados, 15 pastores, 56 escuelas



Daniel Plenc

Doctor en Teología, profesor en la Facultad Adventista de Amazonia y director del Centro de Estudios White en Belém do Pará, Rep. del Brasil. | danielplenc@gmail.com

sabáticas, 15 escuelas primarias, con unos 1.000 alumnos. En 1942 se había concretado un largo sueño de Leo Halliwell con la inauguración del Hospital Adventista de Belém.

Los Halliwell dejaron finalmente la *Luzeiro* en manos de otro misionero, para dirigirse a Río de Janeiro y supervisar desde allí todo el sistema de lanchas misioneras adventistas. Habían entregado al Brasil 38 años, 27 de los cuales los habían pasado a bordo de la lancha.

Yo conocía la historia de Leo y Jessie Halliwell y había escrito sobre ellos en mi libro *25 historias de misioneros*. Pero, cuando entré por primera vez al Museo Leo Halliwell del Centro de Herencia Adventista del Norte, se apoderó de mí un sentimiento muy especial. Allí estaba, restaurada y preservada, la *Luzeiro I* del pastor Halliwell y su amada esposa.

Todavía me emociona verla casi todas las mañanas, camino al Centro White de la Facultad Adventista del Amazonas. La historia de estos misioneros auténticos del Amazonas y sus afluentes es de verdad grata e inspiradora. **RA**



1- La *Luzeiro I*, restaurada, en el Centro de Herencia Adventista del Norte del Brasil.

2- Leo Halliwell, al mando de su embarcación.

La figura central

“La revelación de *Jesucristo*, la que Dios le dio para confiar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apoc. 1:1).

UNA ORACIÓN PARA HOY:

Señor, ayúdame a no perder de vista que tú eres el autor y el actor principal del Apocalipsis; que tú eres el único que puede ayudarme a interpretarlo correctamente. Puesto que has sido, además, el autor de mi existencia, quiero que seas también el director y el actor principal de mi vida hoy, para que cuando los demás me miren no me vean a mí, sino a ti, en todo lo que diga y haga. Amén.

En el idioma griego, en el cual nos llegó el Apocalipsis, la expresión “la revelación de *Jesucristo*” puede significar dos cosas: la revelación dada a Juan por *Jesucristo*, y la revelación dada a Juan acerca de *Jesucristo*.

En el primer caso, *Jesucristo* es el sujeto de la revelación; quien tomó la iniciativa de revelar. En el segundo, *Jesucristo* es el objeto, el contenido, la esencia, la razón de ser de la revelación dada a Juan para los creyentes. De hecho, no menos de 120 de los 404 versículos del Apocalipsis, uno de cada 3, tienen a *Jesucristo* como su principal protagonista. Por otra parte, los 33 títulos dados a Cristo en el libro que destacan su divinidad, su omnipotencia y su omnisciencia en un plano de igualdad con el Padre y el Espíritu Santo, dan cuenta de ello.

En vista de que Juan demuestra, en su Evangelio y en sus tres cartas, su habilidad en el uso de palabras y expresiones que significan varias cosas a la vez, no sería de extrañar que haya querido aquí también “matar dos pájaros de un tiro”, como suele decirse. En otras palabras, parece que desde

el comienzo mismo de su carta circular a las siete iglesias Juan quiere dejar en claro a sus lectores que *Jesucristo* es tanto el *originador* del Apocalipsis (comparar con 1 Ped. 1:11) como la *esencia de su contenido* y su *protagonista principal* (véase Mat. 5:17; Luc. 24:25-27; Juan 1:16-18; 5:39; Rom. 10:4; 1 Ped. 1:10, 11).

Me gusta, en ese sentido, el título que el autor Roy C. Naden dio a su libro acerca del Apocalipsis: *El Cordero en medio de las bestias: Un comentario cristológico del Apocalipsis de Juan*.¹ Demasiado a menudo, las bestias del “zoológico” simbólico de Juan nos han distraído de quien ocupa el centro del escenario; del Domador de las bestias.

En el ambiente cultural de los escri-

tores bíblicos, cuando algo era muy importante lo destacaban colocándolo al comienzo mismo de sus escritos. No querían correr riesgo alguno de que sus lectores buscaran la clave y la esencia del mensaje en el lugar equivocado. Por eso, la expresión *Jesucristo* aparece en el primer versículo del primer capítulo del libro.

Estamos en el segundo mes del año, y lo estás comenzando de la mejor manera: poniendo a Dios en primer lugar, al es-cudriñar las Escrituras para oír lo que él quiere decirte. Hoy, también, comienzas una aventura de descubrimiento en el documento que es el broche de oro de la Biblia: el Apocalipsis. Y Juan no quiere que pierdas de vista que Jesús es tanto el autor del libro como el actor principal y el director de la película. Por eso, lo destaca desde el mismo comienzo. **RA**

Referencia:

¹ Roy C. Naden. *The Lamb among the beasts: A Christological commentary on the Revelation of John that unlocks the meaning of its many numbers*. Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 1996.



De carteras caras y aprendizajes para la eternidad

Cuando dejamos a Dios que trabaje para transformar nuestro carácter.

Una buena mujer, famosa artista internacional y titular de una de las mayores fortunas del mundo, estaba visitando un país lejano y un día salió a dar un paseo por la lujosa calle comercial de la ciudad.

Al entrar en un negocio de marroquinería, vio una hermosa cartera y pidió a la vendedora que se la mostrara. Sin prestarle mayor atención, la vendedora la miró y decidió: “No, usted no podría pagar esta cartera”. La mujer, estupefacta, salió del negocio, sin decir nada.

Más tarde, al relatar el incidente ante los periodistas, la famosa mujer, de tez oscura, agregó: “Podría haber comprado el negocio entero, si hubiese querido...”

Cuando seguía esta noticia en los medios –la historia tomó, por algunos días, dimensiones planetarias–, pensaba en las injusticias y las incomprensiones que nos tocan vivir, y en nuestras reacciones ante esas situaciones.

No siempre nos callamos. A veces, salen palabras poco inteligentes y gestos de los que podemos avergonzarnos. O bien nos contenemos diplomáticamente y solo mostramos actitudes bien estudiadas para mantener una buena imagen exterior, mientras que nuestro fuero interior se llena de animosidad hacia el “infractor”.

Entre las muchas injusticias que podemos encontrar en nuestro camino, hay una que

nos resulta particularmente ofensiva: la falta de reconocimiento. ¿No saben quién soy? ¿No ven todo el bien que hago? ¿El cargo que tengo? ¿La iglesia ha puesto su confianza en mí para hacer este trabajo! Con mi larga experiencia en la iglesia, ¿cómo pueden dudar de mí? ¿Yo, negarte tres veces? ¡Nunca!

No nos gusta que nos menosprecien. O que nos ignoren. Esto parece exacerbar nuestro ego de manera superlativa. Y esto no es solo una cuestión que encontramos entre la gente que no tiene una relación con Dios; también lo encontramos entre nosotros, sus hijos.

Nuestro “yo” es muy poderoso; lo sabemos. Dios también lo sabe; de hecho, es lo único en todo el universo contra lo cual él no puede hacer nada. Por otro lado, Dios no pierde esperanzas frente a nuestro “yo” y nos pregunta, vez tras vez: “Pedro, ¿me amas?”

Desde hace un tiempo, algunas personas con las que comparto la vida de iglesia consideran que no tomo las cosas de Dios con suficiente seriedad.

Al principio, esto me dolía mucho. Me hacía algunas de las preguntas que pueden releerse unos párrafos más arriba. Mi “yo” no entendía nada, y se indignaba ante tal falta de reconocimiento y una imagen tan tergiversada de mi persona, y de mi relación con Dios. Pero, el Señor vino a confrontar mi

“yo” con su gracia. Y me hizo ver todo lo que se puede aprender –y atesorar para la vida eterna– cuando vivimos estas “injusticias”.

Entre otras cosas, me está enseñando que si estoy en estrecha relación con él no tengo que “pre-ocuparme” por mi reputación: él se ocupa de esto mejor que nadie, y me liberta para ocuparme de lo que realmente vale la pena.

Además, me está enseñando a no prestar tanta importancia a las circunstancias que me tocan vivir; a no tomar tan en serio lo que siento y pienso sobre estas circunstancias; a dar menos importancia a mi “yo”. No vale la pena trabajar en la arena; es en la Roca donde debo poner mi atención y energía.

Finalmente, el Señor me recuerda su propia experiencia. “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:9-11). Perdónanos, Señor. ¿Por qué aceptamos que no te hayan reconocido a ti y no soportamos que no nos reconozcan a nosotros, tus hijos?

Esta “escuela de la paciencia” a la que estoy asistiendo promete mucho; no es agradable, pero promete mucho. Estoy viendo cómo Dios está trabajando en mi carácter, con miras a la eternidad. Y la felicidad que esto me procura es indecible. Impagable. Como la cartera de aquel negocio. **RA**